TXABI ETXEBARRIETA

Poesía y otros escritos
1961-1967

Edición a cargo de José María Lorenzo Espinosa

Nota editorial

En 1993, cuando se cumplían veinticinco años de la trágica muerte de Txabi Etxebarrieta, la Editorial Txalaparta publicó un libro sobre su vida, escritos y actividades militantes, que tenía por título *Txabi Etxebarrieta. Armado de palabra y obra*. En este trabajo se atendía fundamentalmente a la labor política de Txabi, a los datos sobre su formación teórica, la evolución de su biografía bajo la influencia y el acompañamiento de su hermano José Antonio, el papel primordial de ambos en la V Asamblea de ETA (1967) y en el nacionalismo revolucionario de su tiempo, sus aportaciones militantes y su importante trabajo dentro de la organización.

Al mismo tiempo, se añadieron al texto algunos de sus escritos, una pequeña parte de sus poemas y otros datos sobre su vida personal. Creíamos, entonces, que todo lo que se publicó en aquel ejemplar de la colección Orreaga, era lo que se conservaba de la obra escrita de Txabi. Sin embargo, una vez aparecido el libro algunos amigos, que habían guardado celosamente las poesías completas de Txabi y tras consultar con su familia, accedieron a que se pudiera realizar una publicación - esta vez completa - de todos sus poemas. Durante las labores de edición de estos textos, tuvimos además la fortuna de localizar y conocer a la mujer que había inspirado una buena parte de los poemas, y cuya presencia fue decisiva en la vida sentimental de Txabi, que a su vez conservaba las cartas que éste le había

enviado en los pocos meses que duró su relación durante 1963. A pesar de que siempre ha preferido permanecer en esa fila anónima del recuerdo personal y privado, nuestro interés y los argumentos sobre la excelente calidad de las cartas consiguieron que accediera a su publicación.

Además de estos documentos, hemos podido contar también con otra serie de ensayos inéditos que Txabi fue anotando en hojas sueltas o en un cuaderno de clase, a modo de reflexiones diarias, junto a otros poemas sin clasificar. Todo ello entregado a su amigo Germán Etxebarria en el momento de salir de casa, en el otoño de 1967. Gracias a los poemas, las cartas y estos escritos, creemos que por primera vez tenemos un corpus bibliográfico completo de la obra del joven bilbaíno, extensa e intensa en proporción a los pocos años en que fue escrita.

Txalaparta Editorial se complace ahora en poner a disposición de sus lectores, dentro de la colección Ravel, todo el conjunto de estos escritos, recogidos y comentados por Josemari Lorenzo Espinosa. Estamos seguros de que su publicación contribuirá a enriquecer y completar definitivamente la figura y el recuerdo que tenemos de Txabi Etxebarrieta, de su época, de su forma de querer, de sus ansias de vida, de sus dudas y sus motivaciones, de su personalidad y de su mítica militancia en el nacionalismo vasco.

Tal vez para muchos sea una sorpresa conocer los aspectos más sentimentales e íntimos, de quien consideraban perteneciente sólo a la esfera del mito y la leyenda de los héroes. Para nosotros ha sido una forma de ampliar su talla y su recuerdo hasta el mejor nivel que podemos suponer en cualquier ser humano. Esperamos compartir este descubrimiento con todos vosotros.

Biografía de Txabi Etxebarrieta (1944-1968)

Nace en Bilbao, el 14 de octubre de 1944, en el nº 10 de la calle Ibañez de Bilbao, de la antigua República de Abando, en la misma manzana de Sabin Etxea. Es el tercer hijo de la familia Etxebarrieta-Ortiz, después de José Antonio y Ángel, y antes de Asunbe. Estudia la enseñanza primaria y el bachillerato en el colegio de los PP. Escolapios, donde recibe la influencia de profesores nacionalistas como el P. Mokoroa o del profesor de Filosofía Jabier Eizaguirre. Durante los años escolares fomentó la amistad de tres compañeros, Germán Etxebarria, Salvador Timpanaro e Iñaki Rodrigo, con los que recorrió el camino de la adolescencia entre lecturas y discusiones, paseos, cine y aficiones musicales compartidas.

Una de las personas que más contribuyó a la formación de Txabi fue su hermano mayor José Antonio, militante de las juventudes nacionalistas, exiliado y posteriormente miembro de ETA de la que fue uno de sus ideólogos principales y abogado en numerosas ocasiones, en especial durante el Juicio de Burgos de 1970.

En 1961, tras la muerte del padre, los Etxebarrieta se trasladan a vivir a las Siete Calles, a la entonces plaza de las Brigadas de Navarra, hoy Miguel de Unamuno. Un año después, terminados sus estudios secundarios, Txabi se matriculará en la Facultad de Económicas, iniciando la última etapa de su vida estudiantil. Primero en el edificio de la calle

Elcano y luego en las nuevas instalaciones de Sarriko, Txabi culminará una excelente trayectoria universitaria plena de contenidos intelectuales y militancia personal en actividades culturales o políticas. La vida universitaria traerá al mundo de Txabi nuevas amistades y relaciones, junto con la ampliación del grupo y de las inquietudes en las que hasta entonces se movía. En los primeros años de universidad Txabi compone un libro de poemas, *El ruido de la vida*, que dedicará a Germán Etxebarria.

En 1963 conocerá a Isabel, quien inspirará desde entonces algunos de los mejores tramos de su obra poética. Con ella tendrá una corta pero intensa relación entre julio y diciembre de ese año, llena de emotivos momentos y colmada de un afecto que siempre le acompañará. Isabel será protagonista de la vida sentimental de Txabi a partir de entonces, pero tendrá que compartir este protagonismo con la militancia en ETA. En setiembre de 1963, su hermano José Antonio sufre una grave enfermedad diagnosticada como melitis transversal, que le impedirá desarrollar una normal actividad. Txabi sustituye a su hermano en las relaciones que éste mantenía con los responsables de ETA y finalmente en noviembre inicia su militancia en esta organización. En este año Txabi fecha un libro de poemas que titula *Voces de amianto y calma*.

Los primeros años de militancia política son paralelos a las actividades universitarias, especialmente importantes durante los cursos 63-64 y 64-65. Su activismo en ETA es todavía muy escaso y reducido a algunos contactos, reuniones, ciertos viajes a Iparralde para entrenamientos, etc. No se conocen trabajos o acciones de relieve de Txabi en estos años, relacionadas con la organización. Precisamente por estas fechas, las tres Facultades de Económicas del Estado (Madrid, Barcelona y Bilbao) se vieron envueltas en la campaña de protesta y reivindicación estudiantil por una libre representación y contra el monopolio ejercido por el SEU, el sindicato falangista obligatorio en la Universidad.

Txabi fue uno de los dirigentes principales del movimiento en Bilbao, en el que participó en reuniones, entrevistas o asambleas, con su habitual capacidad para hablar y convencer a los demás. Al mismo tiempo, se integrará ple-

namente en las actividades culturales que en la Facultad de Económicas protagoniza un grupo de inquietos estudiantes, responsables de la publicación de una revista de notable calidad.

En 1964, Txabi se presenta al premio Adonais con uno de sus poemarios más sazonado que titula *En pie de pensamiento*.

En 1965 escribe *Las turbias potestades* y todavía entre 1966 y 1967 deja algunos poemas como *Versos sueltos*, que son sus últimas poesías.

El papel de Txabi en ETA empieza a ser notable a partir de la celebración de la V Asamblea, dividida en dos partes y ambas presididas por él. En la primera completada en diciembre de 1966, Txabi leyó un informe preparado por su hermano en el que se resolvía el problema planteado por la Oficina Política y su alejamiento de las opciones nacionalistas, en favor de una alianza con los grupos de izquierda españoles. Durante la segunda parte de esta Asamblea, en marzo de 1967, Txabi participa activamente en la definición ideológica de la organización. Al final de esta reunión, la más importante del periodo inicial de ETA, se formula una identificación con el nacionalismo revolucionario y se decide la formación de un Frente Obrero.

Durante 1967 Txabi trabajará intensamente en la confección de la propaganda de ETA y se encarga además de las relaciones orgánicas con el movimiento obrero, en especial con los sectores de CC.OO. de la zona industrial vizcaina. En el mes de octubre tiene que huir de casa y pasar a la clandestinidad, ante la posibilidad de una detención inminente, después de haber podido escapar de algunas intervenciones policiales.

En 1968 Txabi se traslada a Gipuzkoa, como herrialdeburu. Coordina las actividades de un talde en el que están también Jokin Gorostidi, Itziar Aizpurua, Mario Onaindia, Sarasketa y otros. Txabi es el liberado de la organización encargado de llevar la iniciativa general de ETA en el herrialde guipuzcoano.

En junio de 1968, Txabi y su compañero Sarasketa, después de un enfrentamiento previo en el que cayó muerto un agente de tráfico, son detenidos en un control de la Guardia Civil. Son las siete de la tarde del día siete. Txabi muere de

un disparo en el pecho. Su muerte conmocionará a todo el universo cultural y político vasco. Llevaba consigo una pistola, mil doscientas pesetas, un carnet de identidad falso y una foto de Isabel.

ba recrearse en los paseos lentos por el puente de Deusto o por su Campo de Volantín, acariciando la mano de la mujer amada o compartiendo inquietudes e ilusiones con amigos del alma. Y que disfrutaba esa seducción, intransferible y extraña, que ejerce Bilbao sobre los suyos.

«Temprano levantó la muerte el vuelo». A Txabi sólo le dejaron tiempo de morir y de ser joven. Escribió, amó, luchó, quiso y, cuando se nos fue bajo las balas del 68, había traído consigo a este mundo una colección de poemas dulces y sencillos, profundos, tímidos y serios, acunados en dolor y preguntas. Muerte y amor, ciudad, hombre, naturaleza son los arquitrabes de su poesía. En ella hay un Txabi enamorado y sentimental, poseedor de la intuición del alma, equilibrado entre razón y pasión, con una capacidad espléndida para respirar en cada momento cotidiano la sustancia poética, la pincelada estética y el nervio literario provisto de emoción.

Ese Txabi exclusivo, desconocido para muchos, hubo de disputar con las otras tiranías de su vida, robar espacios de soledad en los que escribir y refugiar sus sentimientos más queridos en forma de poemas o dedicar tiempo ganado, a la mujer de la que estaba enamorado, al cariño por la madre, a los hermanos, a los amigos conquistados para siempre.

Su hermano José Antonio escribió, como homenaje al militante caido:

> «Al tiempo que un gran racionalista, Txabi escondía un gran sentimental. Puede resultar sorprendente para muchos saber que Txabi era extraordinariamente cariñoso. Una de sus grandes y graves preocupaciones desde que dejó su casa fue la salud de su madre, a la que sabía cuánto había afectado su decisión. Era un apasionado de la Naturaleza, especialmente del mar y de los atardeceres. Éstos, juntamente con su ciudad natal, la soledad y el amor, la mujer, fueron los temas de sus innumerables poesías.
>
> Escribió más que centenares, de las que desechó muchísimas (..). Muchos de sus poemas están dedicados, al amor, a la mujer. Txabi tuvo varios *flirts*, algún semi-enamoramiento y un gran amor breve, que se frustró pero que nunca llegó a olvidar, como se transparenta en su poesía. El gran racionalista se complementaba así con una gran sensibilidad".

El espíritu romántico tuvo que ocultar a veces sensibilidad y sentimientos, confiarlos a la intimidad de un papel, a los recuerdos de unos pocos. Hoy, la figura de Txabi está dividida y multiplicada a la vez. El efecto de la riqueza en la unidad, de la diversidad en el uno, ha tenido como consecuencia el reparto del cadáver. El tiempo de la disputa por el héroe muerto.

De un lado están las familias que acarician el intenso recuerdo de la niñez y lo miman en años irrepetibles y tiernos, cuando el hombre es pequeño y a los suyos les gusta verlo así en una eternidad asombrada, jugando con árboles o pájaros, riendo siempre, pidiendo la Luna con lengua de trapo, «robando» botes de leche condensada, poniéndose mal el pijama o los calcetines. Soñando con otros niños en el filo de la libertad perdida por los mayores. Viéndole en años cortos y sueños largos, esperando que crezca acompañado.

A otro lado están los amigos políticos que arrastran el tiempo de la historia que una vez escribieron juntos. Ellos tienen la misión de la emancipación y el empeño de la lucha que los héroes dejaron inacabada. Son los que supieron de un Txabi del compromiso, sin titubeos, serio y grave como el amianto de las paredes de clandestinidad. Era el Txabi del «hay que dar ahora...», que arrastraba por la claridad de sus ideas, por la determinación de sus actitudes, por la persuasividad de sus argumentos. Txabi es para ellos, la leyenda acribillada. Alimento de los pueblos que detrás del tiempo no cesan de repetir un eco emocionante: ¿por qué esperar?

Y después están los hombres y las mujeres amados. Hermanos hombres, mujeres hermanas. El tercer universo, en el que giraban sus versos enamorados. Por donde escapaban suspiros de vida corta, que a nosotros nos complace alargar en la inmortalidad de un recuerdo. Éstos que lloran su generosidad y lamentan que estuviera dispuesto a dar incluso una vida, tan preciosa de fraternidades y amor. Quienes no acaban de consolarse por un valor, que no necesitaba probar, ni porque su corazón dispuesto a la entrega final les haya convertido en huérfanos. Los que le han querido hasta hoy y le tienen suyo todavía en destellos que nadie ha sabido sustituir.

Oración civil por un poeta

Txabi Etxebarrieta tiene diecisiete años cuando empieza a poner en orden de libro su poesía. Un primer trabajo que llamó *El ruido de la vida*, escrito entre 1961 y 1962.

El ruido de la vida son los poemas adolescentes y libres del primer verano de una juventud incompleta, intensa y breve. A Txabi le quedaban siete años de poemas y lucha, de amor y forcejeo con «mil alientos y mil risas». Siete años que hicieron suspirar y llorar a un pueblo. Años arcoiriles, escribió, donde las palabras saltaban de un renglón a otro y mezclaban amor, patria, hombre y nostalgias imposibles en un muchacho que jugaba con las terribles respuestas del hastío, la vida, el dolor, el deseo, el amor y la muerte. Este primer libro lo ha dejado dedicado a uno de sus amigos-hermano, Germán Etxebarria, con el que avanzó durante aquellos años descubriendo tantos horizontes bajo los paseos de palabras. En él podemos seguir el ritmo de la vida estudiantil, donde la estación más generosa es el verano. En agosto la cosecha lírica es abundante, decayendo hacia el otoño y muriendo lentamente en los meses de fin de año.

Son los primeros poemas guardados con delicadeza y dedicados a su mejor amigo. Son las tempranas experiencias amorosas, el clavo incandescente de las dudas noveles, la crisis de la fé y la respuesta del poeta que cree «en los Hombres/ sembradores de Dioses/ entre las espigas de

agua y pan». Un temprano ateismo humanista, Txabi tiene todavía 17 años, está germinando entre baladas por el holocausto, preguntas por la muerte, o la experiencia de la desaparición del padre en «una noche larga, sin auroras...». Noche de alma pagana, en la que «Dios no vive. Está muerto/ en las estrellas», y que desembocará en esa impresionante confrontación con la soledad de la propia mirada en el espejo: «¿Crees?/ y la respuesta fue sonora: / «no, no creo nada». A la que sigue el escalofrío de la fé perdida, la escarcha, el crujido de las «duras amarras» al soltarse... «Yo rompí los cabos... Yo no creo nada».

En 1963 dedicaba a «todos los vascos del mundo, mis compatriotas», y en especial a José Mari Aldecoa, «otro de mis cuatro hermanos», en pago de una confesada deuda por «todo lo que me has enseñado sobre la vida» y cumpliendo una promesa antigua, el titulado *Voces de amianto y calma*. Libro de madurez en la brevedad de su vida literaria, con sólidas columnas sociales y altares patrióticos elocuentes. Contiene la conocida *Oración por un gudari* y un poema, dedicado a su hermano Ángel, en el que recupera el asunto de la muerte de Dios.

Txabi en este poemario nos descubre «el corazón envuelto en trapos» de incertidumbre y los arranca con manos llenas de lágrimas. Su alma exultante quiso compartir, entre calles que se deshacían de sol y de tinieblas, aquellos inviernos desnudos donde sólo se podía llorar, después del beso del amante o el abrazo sabido en la muerte con la nada. *Voces de amianto...* representa una época decisiva porque es el pórtico de los grandes sucesos. Si hay un año que define el destino de Txabi, en competencia con el 68, es éste de 1963 en el que conoció y amó a Isabel, en el que su hermano Jose cayó en el injusto e irracional absurdo de una enfermedad incurable y en el que inició una militancia en ETA, que tan poderosamente iba a transformar su vida.

Voces de amianto y calma es un poemario duro, a veces seco, como de la muerte de Dios y una orfandad ocupada por el hombre. El brusco salto del regazo de la fé a la soledad del incrédulo, reflejada por Txabi en la pregunta devuelta por el espejo, es el pasadizo que como un tributo satisface el poeta por encontrar al hombre. Al final del poemario, tras un viaje a Cartagena y en medio de una reunión

universitaria, Txabi encuentra la salida en su *Hay que dar ahora*, después de criticar en profundidad la armonía preestablecida, la superstición social y metafísica. *Voces* es un libro fundamental en la obra poética de Etxebarrieta, en el seguimiento de su evolución personal, en el asentamiento de sus creencias y en el desarrollo de su personalidad e inquietudes sociales.

En 1964 Txabi es un poeta sazonado. Recoje primorosamente sus sensaciones de todo un año y les pone un nombre *En pie de pensamiento*, con el que se dirige a la confrontación del Premio Adonais. No sabemos nada de las actas de aquel premio cuyas mieles Txabi no degustó, pero sí que su *En pie...* ha ganado la espera del tiempo y nos ha traido un surtidor de emociones y soledades, compartidas con Bilbao y con el amor añorado. En los atardeceres lentos del Campo de Volantín, por la serena ribera del Nervión acumulado, Txabi desplegaba las velas de la nostalgia. Caminaba mejores recuerdos y veía soles poniéndose en la vida de los hombres del paseo. Pensaba en los tiempos protegidos y rezaba una oración civil por el camino, un responso adelantado de su propia muerte. Su mirada, tal vez, tenía ya la nube definida del adiós y las gentes, con que se cruzaba, veían en sus ojos algo nuevo, porque tenía el pensamiento en pie.

En pie de pensamiento es una disputa entre dos poderosas fuerzas: una social que está representada por Bilbao, su naturaleza y paisaje terminado en mar y muelles, que el poeta convierte en perfil exigido de la Patria. Y la otra, el amor por Isabel cuando «otros eran los horizontes –y la vida– otra calle/ que desemboca en otro mar». El poeta parece renunciar a su carne «estruendo equivocado», porque ya milita en el poema y en la ausencia. La parte final del texto conocerá el triunfo del recuerdo, que a través de pentagramas de amargura y resonancia, componen la gran sinfonía de la mar arbolada.

En 1965 escribió *Las turbias potestades* donde el juego de la poesía y su encanto se recrean en ocultamiento de las cosas y los nombres, en imágenes, metáforas y comparaciones que son recursos que prestan a su poesía esa elegancia clásica de las grandes escuelas. El poemario se inicia con tres oraciones donde la presencia de la mujer representa

todavía la atadura del pasado. Pronto el poeta se aisla esforzándose en aparecer sólo para sentir la intimidad del paisaje. Mar, niebla, estrellas, la tarde, el Sur, el horizonte, contramuelles, carreteras, pájaros de barco, escolleras... Son otros tantos asideros útiles para el olvido. A finales de marzo recobra la nostalgia de un adiós «que nunca nos dijimos». Un mes después sigue pensando en ella «en el último momento, sobre los montes». En mayo, la presencia de la amada es constante y el umbral del verano acentúa la pasión recordando, otra vez, los «hermosos anocheceres/ allá, hacia el verano/ de tu pecho».

La palabra «turbio, turbia» del título aparece constantemente adjetivando la calma, las arenas, el humo o las escolleras. Pero es la metáfora del amor y la pleamar, la que más seduce en el juego del rechazo y la conquista. Homenaje al mar y a sus «habitantes» gaviotas, muelles, arrecifes, costas... tratando de transformar las «ecuaciones que jamás supe resolver/ como el deseo que de tus hombros/ me arrasó». El poeta, que ha soñado poseer a la amada en una «propiedad común», ha visto cómo «luego ha sido/ la nostalgia/ de los días demasiado hermosos/ y de todo lo que en ti es irrepetible...».

Aparece un Bilbao bronco y hostil, muy distinto del que vio la dicha del poeta. Un Bilbao de «abruptos corazones/ calles enconadas», un asfalto de espaldas al mar que Txabi ya no quiere perdonar, porque instintivamente asocia con la «turbia escollera de amarte» o porque no puede impedir el rebrote de «un largo collar de ausencias», que ha salido de algún «armario de neuronas» conservado por la mujer que quiso en los más felices días del 63. En *Las turbias potestades*» se renueva la noticia del amor como semilla del recuerdo. El influjo que la presencia del mar produce en el ánimo del poeta, como fuente de inspiración y sentimiento íntimo, recuerda inmediatamente a la amada en metáforas de gran belleza. Después de este trabajo, Txabi envuelto en la militancia, temiendo ser detenido, se marchará de casa buscándose otra vez en el último sitio.

«Temprano madrugó la madrugada». Antes de salir dejó los últimos poemas, *Versos sueltos*, escritos en 1966 y 1967, que confió a sus mejores amigos. Él sólo se quedaba con el tiempo de morir. Los *Versos sueltos* son también versos inte-

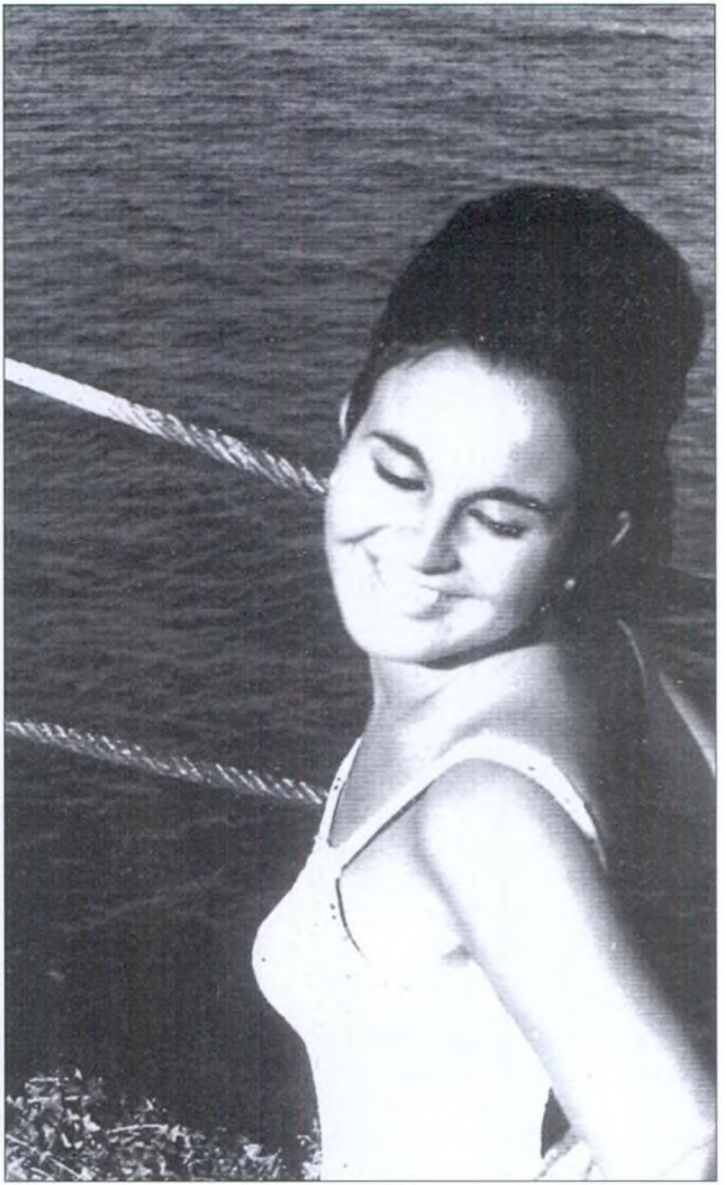

Foto de Isabel que Txabi llevaba cuando fue muerto en Benta Aundi (Olarrain).

rrumpidos. Isabel se ha casado a principios de 1967, Txabi trastabilla en el camino hacia sí mismo, certificando «me has hecho vivir con hondura». Los poemas pertenecen ya a los años de activismo político más intenso, donde la urgencia del papel se va espaciando y la mirada del poeta es una duda larga que profetiza la muerte y el amor.

La obra poética de Txabi está compuesta de poemas frescos, de una ternura profunda y metafísica. Son versos de poeta joven que, aunque no deja de cuestionarse el sentido de la vida y la maldición de la muerte, sólo está empezando a conocer la nostalgia del poco tiempo pasado. Alguien que parecía tener toda una vida por delante, que hubiera podido ser uno de los poetas vascos consagrados, no llegará sin embargo a la pátina de la ironía y el cinismo que sólo se consiguen a base de añarse y desengañarse.

Muchos se sorprenderán,también, al no encontrar demasiada poesía social, precisamente algo tan de moda en su época. Seguramente el recuerdo o el conocimiento que tenemos de la figura de Txabi nos hacía esperar un mayor protagonismo de los asuntos populares, sociales o nacionales. Sin embargo, como ya escribió su hermano, una gran parte de su poesía está inspirada y dedicada al amor, a la mujer... Aunque a veces estos motivos rivalizan con una especial visión de la naturaleza, con su Bilbao natal, con sus dudas existenciales y de fe, o con el gran asombro de la muerte.

Txabi tuvo un morir urgente, entre quienes le vivieron sin saber que lo hacía con amaneceres firmes. Era el morir de la duda y del rechazo a la nada en su alma. Preguntando a los años qué guardaban en sus pliegues negros, buscando gritos en aquellas noches de fríos hielos de los cortos veranos del sesenta. Vivió la vida a bocajarro en ese túnel de ensayo privilegiado de la intensidad y la duda. No hubo tregua en las preguntas bombardeadas contra el cinturón existencial. Ahora nos ha llegado su voz de los sesenta, nueva entre tanto sueño viejo repetido. Y podemos leerle en esa extraña visión, desde un hoy que sin él merecemos menos.

Las circunstancias de su vida y su militancia política, la tragedia de su muerte con sólo veintitrés años, han hecho

de Txabi un mito. En la historia vasca encarna el prototipo del guerrillero romántico, al que se recuerda idealizado y convertido en leyenda. Pero incluso los héroes están fabricados en pasta humana. Los poemas de Txabi nos hablan de sensibilidad, amor, emociones, deseos, añoranza de paisaje, dudas existenciales, recuerdos patrióticos, sentimientos, sensibilidad social. Son los temas de aquellos tiempos ingenuos y lúcidos, hambrientos de utopía, que se nos han perdido en la provisionalidad de los planes juveniles, arrebatados por razones de poder y años.

A Txabi sólo le dejaron veintitrés. El pueblo sencillo, por una vez hombro a hombro con sus intelectuales, le llevó en sus espaldas haciéndole suyo después del ruido de los disparos. Txabi se quedó entre ellos, trasladado de la muerte a las páginas blancas de la historia. Le lloran los meses junio, las horas siete, las carreteras negras, las balas traidoras, los homenajes cada año, el alma de los poetas, las calles sin sus pasos, los tilos olvidados, los balcones arcoiris. Txabi se ha quedado en la respiración de su pueblo. Murió y luego despertó en un sueño lleno de gente que empezó a vivirle. Contra el granito áspero de la tarde metálica su cuerpo fue parapeto generoso de ilusiones y revolución, dejando a los suyos llorando por la crueldad del tiempo breve. «Temprano estás rodando por el suelo».

A la mañana siguiente no hubo amanecer en Gipuzkoa. Ni vuelo de nubes que con su ruido dijeran a los mundos que había un sol menos en Tolosa. Los compañeros vaciaron de lágrimas la espera. Y todos tus hermanos, Txabi, de la Tierra detuvieron el recorrido de sus vidas. A nadie le quedó dolor en la reserva. Se anunciaron muerte, unos a otros, y los nuevos tiempos tuvieron que esperar escondidos en las laderas. Bilbao estaba cerrado. La niebla de la mañana oscura llevaba tu alma a otras fronteras, allí donde están cojidos de las manos todos los camaradas muertos en la lucha.

Ahora el futuro lleva tu nombre en lugares favoritos, en atardeceres ría arriba por las calles y los paseos que quisiste, bajo los robles que has dejado tan sólos, Txabi, a este lado de los senderos de Artxanda.

Los poemas

Los poemas incluidos en este libro fueron escritos por Txabi entre los años 61 a 67, cuando tenía 17 a 23 años. Están dispuestos en cinco libritos, tal como él los agrupó y tituló. En el último de ellos, «Versos sueltos», se han añadido varios poemas que no habían sido recogidos por el autor en los anteriores.

Algunos de estos poemas han sido reproducidos en varias publicaciones, pero hasta ahora no habían sido editados de forma completa y ordenada, tal como Txabi, los escribió y recapituló.

Se trata de una poesía íntima e intimista que, a quienes convivimos entonces con él y gozamos de su amistad, nos vuelve a acercar al Txabi real de aquellos años, un joven estudiante e intelectual, profundamente interesado por todo lo que pasaba en el mundo, en su país y en su alma.

En estos poemas registró momentos, estados de ánimo, esperanzas y recuerdos. En todos ellos dejó muestras de su sensibilidad y de su talante personal.

Leídos ahora seguimos encontrando las tardes pasadas en el balcón de su casa, asomados al Casco Viejo, los largos paseos por el Campo Volantín, sus meditaciones filosóficas y existenciales, su percepción y su vivencia del amor, el paisaje del país, el mar, su Bilbao, y también una voluntad de armonía suspendida al final del poema, algo perenne e inacabado.

Se puede decir que Txabi tenía facilidad para todo; esta poesía que escribió indica que también era capaz de silencios interiores, que en su alma maduraban dando lugar a las emociones que laten en estos versos.

Su poesía va depurándose a lo largo de esos cinco años. A partir del 64 y sobre todo los poemas del 66 y 67, siguen produciendo la misma impresión que leídos entonces; van quedando desprendidos de toda apoyatura, parecen apenas dichos o escritos, reteniendo un instante o una emoción, que contiene el latir de su alma.

Germán Echebarria

El ruido de la vida
1961-1962

A *Germán Echebarría,*
otro de mis hermanos, compañero inseparable de estos años –sexto, preu... ¿te acuerdas?– de búsqueda poética, filosófica, ...vivencial.
Te dedico estos primeros pasos vacilantes y torpes de mi poesía porque los di en tu compañía y porque en ellos aprendí algo –poco– de «eso» que llaman poesía.

Bilbao 9.1.64

Mil chirlas en tus dedos
soñolientos,
mil alientos perfumados
en tus manos,
mil risas en tus besos
secos,
mil luces en tus senos
blandos,
mil hilos de oro tu cabello
bello.

26.2.61

A veces en los olmos
siento que me dicen,
mil maravillas calladas
y susurrando y callando
permanecen en el monte y en las hayas
mil flores prendidas
se hallan, son como
granas, rojas, verdes, arcoiriles, todo calla,
todo calla.

24.4.61

Es absurdo que los pájaros vuelen,
y que los peces azules naden;
es absurdo que vivamos
los que, por derecho, morimos.

4.6.61

Palabras soñolientas,
pegadizas,
lorquianas
de ideas parturientas
de formas nada;
tan solo ideas
atardecientes
apagadas;
y a la noche,
con frío en la cama,
con el cuerpo aterido,
el pensamiento
grita y salta
y encuentra en lo negro,
lo que perderá mañana,
tan solo ideas, ideas vanas

19.6.61

Son tantos los murmullos esta noche calurosa,
son tantos los colores en mis ojos tan dormidos,
son tantas las estrellas que ¡Gran Dios! me río,
de la música y colores
del canto y los amores,
río como Eulalia reía
siendo ella poesía.

27.6.61

Esta tarde yo me hastío
y muero rodeado de grisezas
y de tantas piedras
tan polvorientas;
Y esta noche, noche de liberación eterna,
librado de la tarde sangrante de tibieza,
me arrancaré el corazón envuelto en trapos
y lo arrojaré lejos de mí entre los sapos
de la charca que lo esperan con terneza.

15.7.61

Estrella, geráneo de tierra dormida...
Cuando las lágrimas oscilan
en tus ojos tan negros,
son recuerdos
de mi última noche contigo,
enjambre de hechizos perdidos
y muertos.
Cuando busco en la tierra amarilla
encuentro tu piel morena
y al beber un agua tranquila
siento en la mía tu boca serena.

Pobes 21.7.61

Con los hombres solos...
desnudos de todo pensamiento,
casi muertos
en el olvido de vivir,
yo me siento
compañero.
Y solo puedo llorar por ellos,
porque están lejos de mí,
aun en las noches pesadas y calmosas.
Mi alma habla
y muero,
lloro y desespero,
pero inutilmente...
todo inútil;
yo, ellos, el mundo,
los hombres y Dios
¡Sí también Dios!
y a pesar de ello,
tengo miedo!

Invierno 62

Para una muchacha

Cuando el sol permanecía ayer
levantado,
me pediste una queja de mi pluma;
te la ofrezco
porque las palabras vuelan al olvido
y el sol las oiría...
Son palabras que vuelan de huecas
porque yo, que las animo,
no peso
no existo
apenas si algo recuerdo,
robándolo al hechizo
que me embarga,
no sé, lo supe, todavía cómo son tus ojos claros
tu boca,
tu aliento que me abraza en el verde mate,
que me arrastra al polvo
de la tierra mansa y larga de esperanzas
vanas:...
Todo es un romperse y un olvido,
apenas si recuerdo si existo,
o si morí cuando murió Abel
o fue Cain?
todo es inútil; lo sé; lo vivo.

Primavera-verano 62

Nunca escribas si no sientes
un latir en el quebrarse del tiempo,
un quejido en la palma de la mano,
un rasgarse en la niña de tu ojo,
una pedrada en el pecho amarillento,
un goteo en la charca de la vida,
un grito en la boca de la nada,
un mugido en el instinto,
un ruido en la colcha de la cama,
un siseo en el beso del amante,
un abrazo en la muerte con el tiempo,
un morir despacio agonizando,
sin sentir en el alma
sino el peso de la vida, de la duda, de la NADA.

Verano 62

Hay dos gotas de lluvia
y dos gotas de tiempo,
dentro del cuarto donde escribo y pienso.

Estoy solo yo y yo,
solo yo me encuentro,
delante de la vela que alumbra de cera y sebo.

Pienso en mí mismo
y me asombro de hacerlo,
porque solo lo que suena, es mi cerebro, dentro.

Son los años los que miro
y les pregunto a ellos
qué me guardan en sus pliegues negros.

Es mi vida lo que miro,
es mi tiempo lo que espero,
a lo largo de noches de fríos hielos.

Y es por eso que reviento
¡¡¡Reviento!!!

17.7.62

He roto la hoja porque no escribí la esencia
(que siento
en este lugar que pende del tiempo
columpiándose...
Pienso que la luna es grande en el cielo,
que su luz es aguada,
que su olor es tan húmedo
que vomito en la falda de la ilusión
y que Arlequín no comprende la luna,
que Arlequín no comprende al hombre
y que tampoco engaña a la nada
que destilan los chopos al morir
y que escupe el hombre al reír,
que se desprende de mi cabeza vacía de rimas
(e ideas
y por eso me río de Arlequín, el del gorro
(rojo,
que sobre el púlpito blasfema contra el hombre
levantando límites en la llanura de su vida,
cicatrizándole de cilicios de plomo y miedo.
El que grita lo odio,
sino es el despertar de todos los odios
que barbotean por las estepas llenas de lava
(humana
y sintiéndome lava de desprecio
y sucio de polvo eterno de años viejos
grito odiando al grito del perro
y el reírse de la hiena de paja.

En la noche sucia hay maricones que caminan
y hay putas amarillas y canosas
y estoy yo con ellos en su nombre
manchado de vivir;
frente a los salones de plata y aire,
frente a la carne mecida,
frente al mundo y Arlequín,
frente al mundo y al miedo,
frente a su vida y su muerte,
me levanto con ellos;

Y cuando se venden,
me entrego
y cuando ríen,
yo río
y cuando sufren,
yo peno
y cuando mueren
yo muero.

Y solo de la noche sin luna se escapa un
suspiro ligero.

El río de tu risa y tu pelo
se elevaron hacia el cielo
y en la estrella nos besamos
con un extraño fuego,
que abrasaba mis engaños
y suavizaba tus anhelos.
El torrente de tu gracia,
gemía entre mis dedos
y entre las rosas nocturnas
satisface mis deseos,
mientras reía la luna
a través del firmamento,
iluminando la escena
de nuestros cuerpos sedientos;
Y cuando el último beso
te dejo,
quise saber del cielo
su sabor.

4.8.62

Duerme en «cokctail» de estrellas,
mi alma que mira asombrada
la ciudad que bosteza.
Corre el agua por mis manos
y la sangre por mis venas,
la lucha por mi cuerpo
y el placer por la cabeza;
Como armadura de plomo
el alma me pesa
y no puedo librarme de ella.
Tengo el alma durmiendo
en un «cokctail» de estrellas.

5.8.62

Porque las tierras
son eternas
y las llanuras
profundas
creo en los Hombres sembradores
de Dioses
entre las espigas de agua y pan.
Creo en los Hombres del mar
y sus nieblas
húmedas.
Creo en los Hombres de la tierra
y en sus cardos
en los arados
Creo en los Hombres de la sierra
y en sus ovejas
indefensas.
Creo en los Hombres del fuego
en su fogeo
y herraduras.
Creo en los Hombres creo... creo... creo.

11.8.62

«Y el hombre creó a Dios a su imagen y semejanza»
Monumento al Ateismo; Maguncia

II. La Guerra

Soplaron vientos de sangre
por las caras de los niños y los viejos;
El tanque aplastó los cascos
que cubrían cabezas con hierro;
el avión mató el árbol
y la bomba el riachuelo;
el fusil quebró los tallos
y la bala saltó sesos;
la granada reventó vidas
y la pólvora quemó pueblos;
los barcos mataron peces
y los submarinos, pesqueros;
la gasolina sembró la arena
de fardos secos;
las minas llenaron al mundo
de sordos, mancos y tuertos;
los lanzallamas quemaron
millares de blancos cuerpos;
el cañón escupió cien veces la muerte
y el «jeep» condujo siempre al infierno.

III. Los Resucitados

Corren torrentes de trigo
por los fuertes pechos de los nuevos judíos;
corren por sus senos la leche
y por sus vientres
el fuego rojo de los que vienen.
Mientras, la azada rasga la tierra
y nacen flores rojas de atardeceres pálidos,
flores de tumba y muerte,
flores de amaneceres perdidos,
flores de mañanas quietas,
flores de trabajos,
flores de tarde y noche...
inmensas... inmensas... inmensas...
y el agua que barbotea
siembra de miel los campos,
cargándolos de trigo.

11/12.8.62

Si pesa el sol en la ventana,
qué será de las violetas?
qué será de los lagos ocultos?
Y de la noche de estrellas?
qué será de los dioses
que gobiernan los planetas?
qué será de los sauces
y de las lindas rosetas?
qué será de mi anhelo de ser
de esencia eterna?
qué seré de no ser dios,
si la lágrima ha de ser serena?
qué seré si mi alma,
si mi alma, no es perpetua?
Seré un poco de nada,
que camina por la tierra.

14.8.62

Verano

Como el agua que se bebe,
saltaban mariposas de pereza
que corrían por mi sangre a torrentes.
Gritaban las estrellas.

Salpicaba de luces la noche
y brotaban de mis labios la queja;
sólo callaba agosto,
entre la paja seca.

Entre los caballos de fuego
supe poner la esencia
del pan, trigo seco.
Zumbaban las abejas.

Vencía la vida en los huertos,
chorreaba la vida.
Sólo el río iba seco.
A veces la noche reía.

Los granos maduros
pesaban en los tallos;
Solo quedaban oscuros
bajo el ciprés del camposanto.

Entre las piedras del río
croaban las ranas;
en mi corazón un mito
de vida pagana.

Tenía el cuenco vacío
–ni fresas ni leche–
me pesaba el hastío
de la vida alegre.

En el teclado rima un suspiro
¡tan tranquilo!
de muerte.

20.8.62

Dicen que a la muerte,
las banderas se destiñen;
dicen que duele morir,
junto al arroyo que gime,
junto a las flores tempranas,
junto a la vida que sigue,
junto al molino que rueda,
junto a la niebla que tiñe...

Pero son voces tan muertas,
las que gritan y dicen:
Que el hombre vive solo,
que por mucho que grite
nadie oye ni replica,
que yo lucho y he muerto,
cien veces en el quite.

?-8-62

Estoy en noche de diecisiete años
–sonando Dvorak
y sintiéndome lejano–
que negra se apaga en el olvido
de los sucesos pasados...
Es noche larga, sin auroras,
sin luna, sin cielos estrellados;
apenas bostezan las vacas
y braman los toros, pastando...
Es noche en mi alma pagana,
–de dioses, sauces y llantos–
apenas si las campanas,
llaman al camposanto;
Mi alma se alarga
y mis ojos lloran, contemplando,
las luces de las mejillas
de la ciudad cansada;
Me pesan los sentidos;
me pesa el hastío del alma,
–gris polvo en hierro y barro–.

27.8.62

Ha llovido

En la fresca noche de agosto,
brillantes estrellas ruedan
y su himno silencioso
bate callando las puertas,
de los montes en los robles
y del agua en las malezas.
En el cruce del camino,
se ven borrosas huellas
que denotan un cansancio
en el cielo y en la tierra.
Y si grande el universo,
inmenso es el planeta,
inmensa el agua dulce
e inmensa el alma que sestea.
Ha llovido y es de noche
apenas si cruzan ideas...

31.8.62

Ya sé besar la tierra
de mis noches encendida,
ya sé su sabor amargo
porque la tierra está partida.
Su gusto es de sal y azufre,
sus humos rojos
porque sobre mis antojos,
su voz me llama a redimirla.
Ya sé que su verde
será un verde desteñido
por la guerra y la peste;
ya sé que sus nubes grises
pesarán en mis hombros, en lluvia
ya sé que en su mar
morirán los hombres, en vigilia
y entre los rastrojos
habrá sangres esparcidas
junto a los blancos ojos fríos
esperando el verde del estío
para formar banderas en la muerte.
Sí. Ya sé que no habrá Suerte.

31.8.62

Los que murieron hallaron,
siempre,
la paz;
la paz, a pesar que los montes seguirán siendo
siempre,
verdes;
a pesar de las aguas del río
siempre,
claras,
a pesar... a pesar... a pesar...

7.9.62

Poesía lenta,
de la tarde fría del invierno blanco;
olor a sol en los cristales
y aleteo de pájaros...
Sabor a hojas en la lluvia,
pavor en el árbol;
Luz en las calles...
en la tarde, sonámbulos.
Si acaso un perro, ladrando,
salpica la urna blanca,
de la tarde con barro.
Milagros en fa...
agua en los zapatos;
uñas de acero;
abrigos pardos.
Nubes pesan... aguardando.

29.10.62

Sobre la iglesia la campana
y en la campana la oliva,
meciendo la tarde, en horas largas,
cargadas de melancolía...
Sobre montes azules, los árboles,
con sus ramas de piedra,
que sin hojas esconden,
sus almas de tierra.

9.11.62

He mirado en el espejo
y he visto en mis ojos un alma,
le he preguntado: ¿Crees?
y la respuesta fue sonora:
«no, no creo nada».

Sobre la niebla de esta noche extraña,
se tambalean los dioses
–que son muertes, enjauladas–
y si en la tierra hay cruces,
en el tiempo hay esperanzas.

Siento frío en las sienes,
entre los árboles y la escarcha;
entre los puentes y las gaviotas,
crujen duras amarras...
...Yo rompí los cabos...
Sí.
Yo no creo nada.

17.11.62

Dos pájaros en el alero,
fríos, en el gris del cielo;
Mi mano en la tuya dulce,
por las calles largas del pueblo.
Mis ojos en tus ojos,
en un largo y quedo beso.
Las piedras y las ventanas,
los faroles en firmamento...
Dos pasos y un arroyo
–¡Salta! ya te tengo!–
Sonrisas y miradas
–¡Vamos! ¡vamos de paseo!–
Entre los pinos hay flores
y blandos helechos
...en el río los peces
son... casi eternos.

13.12.62

Al gudari que murió, tres veces en Artxanda,
le canto sin rimas y perdido;
hace veinticinco años que descansas,
en la cima del olvido...
Nieblas azules y blancas,
olas bravas en los ríos,
silencio profundo –Gernika–
hay muertos en los caminos.
Cuando pisaron la tela, con sus botas alemanas,
de Bilbao surgió un quejido
–los toros en la plaza llenaban el aire de gritos
la sangre de los charcos,
fue espejo de los niños...
Y en la ermita de San Roque
murió gritando:
¡¡Euzkadi!! un atrevido.

20/21.12.62

Voces de amianto y calma
–1963–

A todos los vascos del mundo,
mis compatriotas.

A José Mari de Aldecoa
–otro de mis cuatro hermanos–
como pago a todo lo que
me has enseñado sobre la vida y
cumpliendo una promesa que,
hace tiempo, te hice.

Tropical

I

Chirlas marinas y arena
playas de rizos paganas
en tu sombra me mojé,
esperando las velas blancas;
sentí la noche abrirse
en la choza que habitabas.
Rocé tus labios de concha
y tu cuerpo de avellana
tu sonrisa entre mi boca
tu pasión entre mi alma...

II

Y llegaron los veleros
cargados de lona blanca.
En el puerto de maderas
te dije adiós... llorabas.

III

Junto a la olita pequeña
mi niña crece mulata,
ella sabe de la chirla,
de la estrella y de su ama
sabe de la mar, los peces,
y del potro que cabalga,
sabe del mar profundo,
pero yo: yo no sé nada...

II.4.63

Oración por un gudari

Borracho,
con los ojos grises en las nieblas,
marchando y cayendo...
ya no me marcho de
estas tierras.
Ya no puedo.
ya he muerto en el robledal de la sierra,
en el trigal y el riachuelo,
entre mi gente brava
en el musgo de enero,
junto a Otxandiano y Munguía
junto a Bakio y Lekeitio,
junto a Durango y Markina,
junto a Etxebarria y Areitio
en la misma Gernika
caí yo, de vivo a muerto.
Solo en los sembrados, no nacidos
hay algo
...que yo espero.

15.5.63

Cuando corre mayo...

Sonata.
Para mi hermano Ángel

I

Hubo traición en algún lugar...
yo no sé...
me lo contaron...
me lo contó mi sangre,
que hace años, no deja de llorar.
Me dijeron dos estrellas apagadas
que no rodaban ya,
y del hombre, en susurro, soledad...

Al morir Dios quedó el hombre
Dios se suicidó –yo le comprendo–
y para morir en paz
–sus cenizas me suelen empolvar–
nos vendió ...con miedo
a que en esta soledad,
averiguásemos su muda
y torpe ¡muy torpe! paternidad.

II

Y cuando sonó el gran disparo
–pistola de sangre–
supo algún hombre, que Dios desesperado,
había muerto.
Luego llegaron los ecos
que los cielos arrancaron
...del proyectil absurdo
...de la extraña mano;
¡Dios había muerto,
se había suicidado!
...Sólo sonaban las playas,
las arenas,
galopaba un caballo
año mil setecientos treinta...
Corría mayo...

III

Y todavía el viento
trae ecos, encontrados
en los resquicios del cielo
ecos de que Dios ha muerto,
que se mató de un disparo
como se matan esos chicos
de dieciocho años
junto a un cerezo
cuando corre mayo...

22.5.63

no tengo fuerzas para destruir un soneto
y es necesario
para que esta tierra no quede vacía
ir creando de nuevo
e ir al paso olvidando.
¡Que nadie quiera conservar
ni un ápice de antaño!
Es preciso que las llamas
borren para un nuevo estado
incluso que hubo hombres
que lucharon en dos bandos.
Y es por eso que es preciso
un recio arado
de profunda hoja en tierra
ojos, corazón y fuerte mano.
Hay que crear un nuevo mundo
hay que olvidar lo pasado,
hay que renunciar,
¡Tienes que renunciar, hermano!

24.6.63

Cuando todo está quieto
y se agoniza
cuando todo –incluso el cielo–
está mudo
y nada musita
esperanzas de vida;
cuando no llueve,
ni hay niebla en los ríos,
cuando no hay nieve
y las estrellas no juegan
en figuras de cera;
cuando todo está dicho,
cuando no hay risa
ni llanto,
cuando todo es conciencia de frío,
entonces... entonces...
...ahora vivo!!

5.6.63

Nocturno de carnes rotas

Nocturno de carnes rotas
en tejidos destrozados;
Tu panza negra de luces
chirrían por los tejados
y los grillos pardean,
los ojos tristes y las sucias manos.
Hay un silencio de muria
y lágrimas de espanto
Sobre los montes fogatas,
uno, dos, tres y cuatro.
en las nubes lluviosas
hay polvo y sangre mezclados;
Por eso ya no llueve
ni en las montañas ni en el llano.
Todo muere en sed eterna
de cansancios malogrados.

8.7.63

Ante el ocaso lánguido de la vida
con frío entre la carne y los huesos
soñando en anchuras infinitas
latiendo en los balandros y veleros.
Me llegan del mar, palabras
me llegan de las nubes, ecos
de algo que como el día ya ha muerto.

Arrastrando al más allá de mis segundos
por esta quietud de viviente cementerio,
viendo cielo azul, rojo, negro,
suspirando por amores ya perdidos,
sorbo de tus olas los besos.
Cuando la vida sigue y todo cambia,
cuando encienden las luces los torreros,
parece como si hubiese entrado en agonía
Languidez en las olas y en las nubes,
lila pálido por el suelo,
sólo me llega un soplo calmo
de más allá del cielo.

San Juan de Luz
19.7.63

Cuando todos los sentimientos se equilibran
en la noche dulce y fría de septiembre;
cuando la paz invade lentamente
el corazón palpitante del hombre;
cuando sólo suenan los relojes
en la marcha infinita de las estrellas
y la mente obtiene sus delicadas cosechas
en neuronas y synapsis en la cabeza;
cuando los deseos del hombre son hechos
y realizados en venganza contra lo eterno;
cuando la sangre corre por las venas
en chorro perfumado de vida;
cuando el hombre arría velas
y calmosamente dentro se mira,
se ve que no tiene alma
entre su corazón y su vejiga.
Sólo hay una cosa: vida
luego un poco de lógica,
otro poco de mentira,
y acaba ahí la cuenta
sin saber lo que valía.
Después de haber visto
El proceso de Wells.

8.9.63

Sobre la dicha y la muerte...

Sobre la dicha y la muerte,
sobre los campos de trigo,
sobre las acequias de barro,
sobre el calor y el frío,
sobre invierno y verano,
sobre otoños perdidos,
sobre sus hojas de bronce
que al suelo vinieron de hastío,
sobre los mares azules,
y sobre los verdes ríos,
sobre los rebaños de ovejas
que pastaron en fieros riscos,
sobre robles y encinas,
sobre polvos y caminos,
sobre dudas en carne eterna
y en las bocas de chiquillos,
sobre el mundo, la vida y la muerte,
sobre Dios y los delirios
nace el hombre entre los hombres,
¡¡¡Gran Dios!!! ¡No está perdido!

29.9.63

Amanecía...

Tu piel y mi piel doradas
agua, arena, sol y viento,
había chirlas en la playa
en tus manos, en tu pelo,
en tu boca risas tiernas
en tus hombros, en tus senos,
en tu mirar de dulce carne
en tu cuerpo todo entero.
Eras mía y te reías...
escapabas con el viento...

III
Conocí tierras de pobreza,
años luché por ellas...
Soy viejo y agonizo
sobre el polvo del camino...
Escapé del suicidio,
luché por los viejos y los niños
y ahora... me aguarda la tierra.
«Todo está bien»
cantan, bajo los puentes, los ríos.

5.10.63

A los héroes canto y a los árboles hoy prohibido
–ya no hay estrellas, caballos o ríos–
sólo hay chabolas y palabras de hombre... pero el hombre
está perdido...
La lluvia me ha llorado en los labios
hambre y miedo en los ojos de los niños

La anchura de la tarde me llega... callo, duerme
me elimino.

Murcia 17.12.63

Hay que dar ahora

I

Ya no hay nada...
Todo hecho y realizado...
la palabra,
se escapa de mis sueños.
Hablan...
y sin embargo la mano labra...
–sudor, duda y Esperanza–
Hablan... hablan
más parece que la tierra calla
Hablan... hablan... hablan
¡hablan demasiado!
... porque sólo hablan!!

II

Mi dolor turbio por el hombre
me lo han cambiado!!
Ya no hay hambre, sino baratillos de ferias
en sus manos.
El mar es ya retórica prohibida...
–y sus azules confundidos–
el viento no puede ser dulce
ni haber árboles marchitos...
no hay ya hierba en los montes de mi patria,
ni amor, ni padres, ni hijos.
¡Tenía razón,
han cambiado lo mío!!!

III

Ya no me importa decirlo
y decirlo en voz alta...
...No creo en esas palabras!
El hombre es un torno de hueso
músculo e ideas lejanas.
Pero está aquí... y ahora hay que cojerlo
pues se marcha...

El hombre de los poemas
es el taxista de la tartana,
el gordo del bar, su hijo,
su mujer ya cana.
El hombre de los poemas
es el conserje de gafas,
los chicos de trece años
que corren con telegramas...
El hombre de los poemas
es la camarera colorada,
la señora que lava las escaleras
y la que me trae la jarra de agua.
El hombre de los poemas
está aquí, en el Colegio Ruiz de Alda...
Hay que cojerlos vivos
y darles tu sabor a fragua
y dejadme, por favor, lo pido
mis muertos que por mi sangre braman!!

IV

Conclusión
Pido, pero no doy nada...
...pido que den ahora
para dar yo mañana...
¡hay que dar ahora!
...¡Ahora!
para que puedan comer mañana
de sueños bellos en sus camas
y ya no puedo hacer sobre esto nada.
Pero hay que dar ahora
para que tengan mañana la madrugada.

Murcia, 18.12.63

Ante los panfletos tremendistas leídos ayer noche
por el director del T.E.U. de Zaragoza.

Estoy solo en el tiempo, solo;
el hombre se ha dormido,
la quietud del universo me atraviesa,
solo mi mente trabaja en un cuerpo que no respira
Bostezo cuartetas imposibles que no digo
de aquello que dejo sin decir
al decirlo.
Sufro al escribir letras y palabras,
sufro al ver que no digo apenas nada,
sufro al sufrir el vacío del hombre lleno...
Verdes praderas
de la esperanza que anochece en mi lengua.
Al fin conozco lo poco que dices
y el dolor de tu mudez me llena
como el agua de la fuente.
Pienso... y el milagro me abruma
cargado de vacíos que se dicen ideas...
Pienso en la noche que marcha en la luz del farol,
pienso en la mentira heroica del yo...
en lo que fue y ya marchó
como el polvo y la vida de los griegos
Todo aquello, pienso y sumo y resto
y sumo y resto y sumo todo esto
y el resto es siempre CERO.

27.12.63

Adiós a un amor

Como arena entre los dedos,
nos hemos ido, callando, sin sentirlo.
Sé que ya no te tengo,
ni me importa el vacío
porque está lleno de recuerdos
y porque me lo he llenado
con ideas de otros tiempos...

Nos hemos ido sin sentirlo
pero YA está hecho...
–está roto en aristas de comodidad–
pero no lo lloro
tú tampoco
porque lo que fue, fue hermoso...
¡La burbuja ha reventado!... lo siento
pero eso es todo.

28.12.63

Todo ríe en la niebla
diecinueve años en la sangre.
Susurros del Atlántico
circuncidándome
y recuerdos que no pesan
como libertad en las muñecas...

Así soy; Borracho de lluvias grises,
ebrio de hambres y fríos,
soñador de carnes macilentas,
personaje empedernido...
–Cielos sucios de poemas
de risas y de gritos–
sabedor de las estrellas,
estudiante de infinitos.

30.12.63

En pie de pensamiento
-1964-

I

Bilbao

Bilbao - creación

Como si la ciudad y la tarde fuesen
creación de mi pensamiento.

La luz se extenúa por las fachadas
más altas;
los montes y las minas son el horizonte
más disperso.

Se borran, en azul, los perfiles
y los infinitos latidos de mi corazón
sustentan el atrevido ejercicio
de sentir y pensar.

Mezclando luz;
reflejando en las claraboyas la extensión
de la tarde.

Lo imposible
de la huella.
¡Oh, marca de los poderes omnímodos!

Tarde de sol no definitivo;
Lavaderos
de mineral de hierro;
Luego, cóncavamente, ascendiendo
monte y altura
acaban en el gris cantábrico,
¡dorso de la esperanza!

Hacia otras realidades: Gaviotas;

Urdidos los deseos a otra borda
(Volúmenes de los barcos
suspendidos en el mar que se intuye
en corriente abajo)

en la paginación inmensa
del atardecer,
pasan grises a compás de minuto.

Campanario de Santiago

El prismático campanario
descompone la luz;

El cielo, más gris,
más arriba,
taladrado. La luz es ya
monofásica
y, concordante, penetra mi corazón.

RELACION DE ALUMNOS

Abando, Imanol
Aguirre, José Antonio
Almenara, Enrique T.
Almenara, Juan Luis
Arámbarri, José A.
Arbe, José Ramón
Ayastuy, Antonio
Barrena, Miguel Angel
Bilbao, Julián
Blanco, José Miguel
Borja, Jesús Antonio
Corta, Juan José
Díaz, José M.ª
Duralde, Eusebio
Echevarría, Germán
Echevarrieta, Francisco
Echezárraga, Luis M.ª
Fernández, José Daniel
Fuentes, Francisco de las
Garro, Norberto
Goiricelaya, José M.ª
Gómez, José
Gorostiaga, José L.
Hernández, Alberto
Izaguirre, Juan I.
Lacalle, Carlos
Mardaras, Francisco J.
Olea, Alfonso
Ortega, Marcelino
Ortiz, Pablo
Rodrigo, Pedro I.
Roestel, José Antonio
Ruiz, Andrés
Sáiz, José M.ª
Salazar, Jesús
Torregrosa, Alberto
Uriarte, Juan M.
Velasco, Rafael
Zamanillo, Francisco J.

Foto del Colegio Escolapios con la promoción de Txabi y la relación de alumnos en la que figuran nombres de amigos y compañeros de militancia de los hermanos Etxebarrieta.

Homenaje

El cielo se extiende
desde el mar;
presentida superficie
que, rebosante de luz,
se centuplica.

Más allá también de las montañas
el cielo
es el centauro inagotable
de la segura presencia:

Así está amaneciendo en Bilbao.
Sin duda.

Te estás marchando

Bilbao es la azul circunferencia
del amanecer más temprano.

La bóveda de esculpidas nubes
retiene mi corazón que, sin ti,
está desparramado...

El Abra
abierta al sol. Rompeolas
del océano. Airado puerto de metal
por el Serantes.

tristeza, desembocadura...

Muelles

Creciente marea,
cuando los buques se alzan sobre los muelles
y sus encendidos mástiles
sobrepujan las inmóviles grúas...

cuando por encima del Nervión
la mar penetra sobrante...

cuando las aguas
retiran mi querer
y lo abandonan, en bajamar.

2

Patria

Desgraciado de aquel que tiene patria
y esta patria le obsede como a mí

Blas de Otero

Día de Santa Agueda

Tú eres mi único sentir inequívoco.

Patria: Mar del río de mi sangre;
(Tiempo de la construcción de la vida).

I

La tristeza es el trigo... campos
callan.

Todo es uno.

II

Cuando todos hayamos muerto;
Códice de museo; Raza del último disparo.
Pues así: En el golfo de Vizcaya.

Patria
airada de mi sangre!

Niebla y nivel y amargura.

3
Círculos

Cerrando círculos

Llegando al fondo
/sumergido en mí mismo/
abrir la luz.

Así he pasado la tarde.

Noche

Soy resonancia
de mares interiores:

Mi cuerpo, llanura soleada
por los vientos de la especie;
mis preguntas,
el universo que alza la mente.

(Con Baroja)

Me gustan los grávidos atardeceres;
y las nieblas y la lluvia...

(Cuando se vuelve a
pensar en morir.)

Mar rota en añicos
aún más y más profunda.

En pie de pensamiento

Eres lo que nunca he sido ni podré ser:
Vida de absoluta integridad.

Onírica

Otros eran ya los horizontes.
Mi vida: Otra calle
que desemboca en otro mar.

Y mi carne: Estruendo equivocado.

Se ha ido yendo
tarde de niebla.

He ido montando
las horas en el quehacer de mi cuerpo,
trazando gusanos de integración.

Todo uno (amanecer)

El cielo es un muro azul
de densidad incomparable: Todo uno.

Las distancias cruzadas en tierra,
son, como en el mar, concavidad y reflujo.

Mareas de teñida luz
caminan ascendentes. El equilibrio
de luz y sombra, quebrado al este,
da paso a mis renacidas esperanzas
no de posesión,
de volver a verte.

Rompiente de marnoche
¡Naciente luz!

y tengo el corazón urdido
de sabida desesperanza.

Confesión

Mar: Confesión general.
El Abra
anochece acaso azul o tal vez gris.

El Universo continúa más allá
y entre tierra y agua
la consistencia del pensamiento
se abandona.
                Un oscuro
sentimiento te penetra
hasta el más metafísico
de tus órganos de Hombre.
(Y la pena
y la dicha
no existen).

I
Presencia

Amor, amor, amor

La tenue piel de tu vientre
y de tus piernas. Enrizo mis dedos,
acaricio tus extensiones
que, enérgicas, se avalanza hacia
un hijo no brotado.

Dejarte entre las ingles,
la concavidad de lo perfecto.

Todo lo que en el mundo ha sido
me lo ofrece la cúpula
abierta
de tu carne renacida.

Eres volumen y consistencia

Me extiendo por tu vientre
y el esplendor íntegro
de tu materia viva
ahita mi boca.

Quisiera sepultarme en ti.
No ser ya.

Ir por mis nervios
al mensaje
de tu piel, bocarriba
por mis labios.

Madrugada de tu carne imposible.

Buscando y consiguiendo

1

Le he abierto de nuevo
alcanzando los extremos;
porque estoy
buscando una brizna de tu cuerpo.

2

Ni esquinas.
(Por la paz de tus piernas)

Te estoy besando al borde de una noche
sin testigos.

3

Todo
soy barranca boca abajo.

Al final.

El pasillo
llega y flota en luz. Pues allí.

Abierto el cuarzo
de tu pecho.

La carne es mercurio
que se desliza. Y tú estás ahí.

Tengo la tibia inquietud
de haber estado contigo y haberte dejado marchar,
sin intentar, con una palabra o un gesto,
retenerte.

El cielo muy azul, a las cinco, con la niebla.

Solo es, melancólica amargura
de no amarte.
y de estar solo, sin ti.

16-II-65

II
Ausencia

Luz sin fin

J. Guillén

Tu cuerpo
carne que se agiganta.

Ausencia a
mares llenos.

(Sol y sol).

Luz sin fin.

Tus labios
y hago nada.

Sin embargo

Para ti

Ahitarme de mar,
llenar de olas y mareas
el último rincón de mi cuerpo, por ti
abandonado.

Si algún día pudiera musitar tu nombre
mamándolo de tus labios deseados...

Porque eres criatura inconcebible
y estás a punta de mis manos, sin embargo.

Las turbias potestades
–1966–

Así eres tú

La niebla de tus manos
por mi vientre, trenzando el amor,
a tu cintura poderosa.

La enfrentada mar de tu pecho
por el arrecife de mi boca

y una amplia alegría
por las venas de mi costado
abierto, a tu tempestad dichosa.

1.2.66

Como si el mar no alcanzara las costas
así me falto yo, para abarcarte
¡amor crecido
intrépido gigante!

Una pleamar sin distancias
me une a ti, ya sin metros o segundos...

4.2.66

Quiero extenderme
hasta los escollos de tus besos
y hacer de mi cuerpo
el homenaje que te alcance
rendidamente a tu cintura.

4.2.66

Mares reducidos a semillas

G.E.

Como la conciencia que, mirando al mar,
se adquiere en las rompientes:
la llamada misma de la nada más completa.

Una niebla con pujanza de simiente.

20.2.66

La chair est triste, helas!
et j'ai lu tout les livres
Mallarmé.

Granizando estoy
sobre el barbecho de tu ausencia;

y, cuando, en el último momento,
aún se ve sobre los montes,
estoy pensando en ti.

21/22.4.66

Al borde de la desesperanza, el olor de la ciudad
es siempre el mismo;
Las turbias potestades de los cuerpos
confirman tremendas desmedidas.

Etsiako kalerakean uriko usaia
beti bera da
Arreak buruzagigo soñako.

1.5.66

Hubo ecuaciones que jamás supe resolver:
Como el deseo que de tus hombros
me arrasó.

Aquellos atardeceres
en que el mundo era estáticamente azul,
pensé que los dos podíamos ser propiedad común;

Luego ha sido
la nostalgia
de los días demasiado hermosos
y de todo lo que en ti es irrepetible;

Sin luz y sin voz, ya tan sólo en el recuerdo.

3/4/5.5.66

Turbias

"Aquella boca en donde mi corazón se ahogaba"
C.B.

Los escombros de las venas
hacen de mí, una resta sin final;

con la certeza de las playas grises
que se posan en el horizonte,
con la misma desgana con que mueren las gaviotas
sobre el mar.

8/9.5.66

Donde los arenales no tienen color
he querido encontrarte,
para que hacer un gesto con la mano
sea distinto de no hacerlo.
Como un mar que agota las fronteras
y el tiempo no rige con sus olas;

En los atardeceres,
tu nombre está sepultado en mi boca,
y la turbia calma que me cruza
es la nostalgia de tu cuerpo.

14/15.5.66

Con el mugir perenne de los astros
en las antenas desatadas de la noche,
con la desesperada fuerza de las mareas,
acudo puntual a desnudarte.

Por las turbias arenas de tu vientre
recojo las verdades que no tienen sonido,
como aquellas que sin duda se sienten al morir.

22/23.5.66

Era la hora
de los grises posados y el ascenso turbio del humo.
–cuando la tristeza sacude su infinita espalda
en el atardecer–

Cuando todo se va callando
como la luz que transcurre por las manos.

2.5.66

«Reloj, tu tiempo es el mío»
A. Machado

Hermosos anocheceres
allá, hacia el verano
de tu pecho.

¡Desnúdame tu amor, cada día nuevamente!

Alcánzame con la pujanza
de los mensajes amargos.

8.6.66

SALMANTON

No lo sé.
Puedo decir. O callarme «los álamos del río».

La explosión de la noche,
de la luz alta del cielo
del río de mis recuerdos.

.....

Los juncos,
la quieta palabra de los troncos de madera.

La miedosa visión del trigo
o las palomas del pueblo
o incluso los vencejos de la torre de la igelsia.

.....

o la mirada de buey de la piedra al sol.

El escalofrío del cielo blanco
ya desnudo, a sexo abierto por los años.

La luna...
Mis ojos al viento de las aguas
mi sombra en su luz.
El silencio íntegro de la tierra.

Los caminos,
–a golpes de sol, tardes inmensas–

Versos
que suenan
a río

Piedra al aire
sol desportillado
al anochecer.

Para mi Aita

Mañana, que quedé sin padre.
Tiró la muerte de la cuerda y cayó
como fardo al agua.
Se me llevó sus ojos y su voz.
Mi padre ya está muerto.
Creerme, que lo es.
Se me fue su vida,
sus ojos grises
su voz de padre, que lo fue.
¡Ah! recuerdos
¿Por qué jugáis al escondite del olvido?
...
...y el viento en los cipreses de mi sueño...
¡Ay, padre!, te echo en falta.

(1963-64?)

A Miguel de Unamuno

Pues que habías de morir,
dejar tu cuerpo al aire
y salpicado de nostalgias, fenecer...

Pues por eso moriste al final
un treinta y uno largo del diciembre último
por el año primero de los primeros muertos...

Cansado en tu sueño de no aceptar,
agotado en los últimos cruces de las calles
tuviste que morir durmiendo;
de otro modo habrías dicho algo,
bastante, para jamás hacerlo.

Pues de tu eternidad
no te quedó ni ciento. Verdad es! Pero...
quedaron tus palabras
de las que habla el turbio Bilbao
cuando el Atlántico tiene niebla sobre la ría
«mar de la muerte que no se corrompe
y de la que no pasa mar»

10.4.1964

CON MOTIVO DEL I CENTENARIO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Pocos versos caben entre el hambre de los huesos;
Miguel –dicen– que hambreaba dioses;
yo, hombres hartos de justicia, hambreo.
Voy pasando por la noche de las lágrimas inconclusas; por el tiempo de la muerte guerra a guerra. Con escándalo pienso en los hijos amargos de este planeta hambriento.

19.8.64

Tengo la tibia inquietud
de haber estado contigo y haberte dejado marchar,
sin intentar, con una palabra o un gesto,
retenerte.

El cielo muy azul, a las cinco, con la niebla.

Sólo es, melancólica amargura
de no amarte.

Y de estar solo, sin ti.

16.12.65

De saber que muero esta noche
te buscaría locamente;
te auparía sobre mi muerte
al país donde ha vivido mi amor por ti:
Al estado de los astros más sinceros.

20/21.9.66

A P.N.

Eran días de inmensos naufragios:

de soledad en la espalda
como la mirada de los animales
que no pueden soñar con el mar;

El mar,
ese magnánimo candado gris
que anuda la tristeza y la esperanza.

Paseo Campo de Volantín, uno de los lugares favoritos de Txabi Etxebarrieta.

Bayona al otro lado

Las gaviotas,
de San Juan a Izaro,
son un gris que se disuelve.

A espaldas de Bilbao
los árboles anochecían.

Podría pensarse que todo estaba predicho...

que en algún momento
el sinfín de pasos del mundo
tuvo un sentido.

1967

En otra esquina.

Nunca esperes de los barbechos,
jamás me entregues tus labios:
Soy un huerto baldío.

El mar,
¡qué terrible desmedida!

1/2.5.67

Quisiera tener en paz
la entera longitud de mis venas.

Desde Barazar he abierto
–melancólico y tremendo–
la mirada a mi tierra.

A Leopardi

Por encima,
encendidamente caminan
las estrellas de la serie principal.

No las veo:
Es la tarde luminosa
lejos, las oscuras añoranzas.

Me pregunto si existe el bien y el mal...

22.7.67

Con tu nombre extendí sobre la lluvia
mi país húmedo y hermoso.

El mar, cada vez más entero
entre los largos atardeceres en la carretera
hacia ti.

El unificado campo del universo
cobra su distorsión más honda y dolida

cuando entorno el espíritu
y tu sonrisa renace en mí.

25.9.67

Cada vez que emprendo el camino de mí mismo.

Me he preguntado repetidas veces:
¿Quiénes son los míos?

El silencio amplio
con que vuelan los pájaros en el campo.

1967

Un gran amor breve

«...Un gran amor breve, que se frustró pero que nunca llegó a olvidar, como se transparenta en su poesía...".

José Antonio Etxebarrieta aludía con estas palabras a una de las claves existenciales de Txabi. Se destaca así un aspecto imprevisto de la vida del militante muerto, descubriéndonos a quien sabíamos soldado, no sólo como poeta y filósofo, sino también como enamorado. Sin embargo, el nombre y la personalidad de la mujer amada quedaban discretamente velados para los lectores de aquel *Iraultza* de 1968, en el que su hermano glosaba la figura de Txabi, y sólo un reducido grupo de íntimos y familiares era conocedor de la relación que tuvo con Isabel.

Isabel era la hermana de una compañera de estudios de Txabi Etxebarrieta. Se conocieron en una fiesta familiar, en julio de 1963 y desde el primer momento se sintieron profundamente atraidos. Para Isabel, los recuerdos de aquel día y de los que le siguieron han permanecido en su pensamiento como algo precioso e inolvidable, exquisitamente conservados de la misma forma que ha guardado las cartas, los poemas, las fotos preferidas, las canciones...

La historia amorosa de Txabi e Isabel fue corta y apasionada. Apenas alcanzó unos pocos meses de aquel 1963, ya que a fines de año una carta del primero da por terminados definitivamente sus encuentros. Fue un amor no sólo breve, sino obstaculizado por dificultades familiares que

convertían en más romántico el esfuerzo que realizó la joven pareja. Txabi contaría con la ayuda de Gloria, la hermana de Isabel, o con su propio hermano Ángel, a veces como confidentes, otras como portadores de cartas y avisos. Las trabas para poder verse y estar juntos, a solas o acompañados, se agravaban además por la presencia del antiguo novio de Isabel, que posteriormente habría de ser su marido.

También la situación política de Txabi, su activismo universitario o sus primeros contactos con ETA, poco después de conocerse, complicaban las posibilidades de mantener una comunicación y una relación normales. Sin embargo, la figura de Isabel es imprescindible para poder entender la explosión sentimental de Txabi, desde el verano de 1963. Su influencia en el alma del poeta y la parte que pudo haber tenido en los cambios de costumbres, modos, actitudes, etc., han quedado reflejados en sus poemas, de los que Isabel es una de las principales inspiraciones, o en las cartas que le escribió en el otoño del 63.

Isabel fue para Txabi Etxebarrieta «el pelo y las manos de amaneceres en playas, dulce carne, cuerpo entero», de un amor que madura rápidamente. Que se hará más sentido a medida que crece la infelicidad de la separación. Isabel es el amor de *Adiós a un amor*, fechado el 28 de diciembre de 1963. Amor roto que el poeta reprocha en «aristas de comodidad». Amor que no le hará llorar porque el vacío «me lo he llenado de recuerdos y de ideas de otros tiempos». En los escasos meses, entre agosto y diciembre que se les pudo ver juntos, se buscaban en paseos por las alamedas de Bilbao y las tabernas del Casco Viejo, o hacia el Puente de Deusto acechando los mejores crepúsculos urbanos, cogidos de la mano y del hombro, parándose en las esquinas de las calles. Por el paseo del Campo de Volantín, en el funicular de Artxanda hasta el mirador sobre la villa. O en las discretas visitas a la casa familiar en Algorta, donde crecía en el otoño del 63 un grandioso amor desconocido. De mil modos distintos, la pasión de un día de julio rebasó el verano y se alargó por los vericuetos del nuevo curso, con la vuelta a la Universidad, los antiguos compañeros, las despedidas de setiembre resistiéndose al tedio y la normalidad del invierno.

Isabel y Txabi eran la «burbuja» donde cabía un mun-

do tan intenso como breve, que explotó en aquellos diecinueve años del que era «sabedor de estrellas/estudiante de infinitos». Isabel cierra los poemas del 63, pero va a estar presente en toda la poesía posterior. Es quien disputa con el amor patrio de *En pie de pensamiento*, quien inspira *Tu cuerpo*, y otros fragmentos amorosos del mismo *En pie*.... Es la «concavidad de lo perfecto», «carne renacida», «madrugada de tu carne imposible», el beso «al borde de una noche sin testigos», destinataria también de «los rastrojos de mis manos», el amor que no está, la ausencia por donde resbalan los labios del poeta y los poemas confiados al recuerdo, el hueco que le posesiona como «ausencia a mares llenos», hasta «el último rincón de mi cuerpo por ti abandonado».

Isabel es la musa de los mejores momentos poéticos de Txabi. La fatal tradición del amor frustrado y su compensación sublimada en una tragedia interior, íntima, sólo transferible al papel y al pensamiento. La amargura consolada que vuelve una y otra vez al cauce poético, con la añoranza de una Isabel ya imposible, pero inevitable siempre: «Si algún día pudiera musitar tu nombre/mamándolo de tus labios deseados... (..) ¿Cómo no soñar contigo mujer?». La melancolía de estos versos definitivos, nos hablan del desgarro de la pérdida y de la eterna recuperación de un pasado, como el del mar que se asume en la marea, «la mancha enorme de los cuerpos/ donde amarte me cubriera/ como el mar se cubre a sí mismo/ por entero». Por entero supo Isabel de aquellos labios poéticos, en momentos de amor, la confidencia de versos que luego vivirían en un papel. Y los supo en el instante en que nacían, antes de que fueran líneas encendidas.

Después de la separación del 63, aunque el poeta dice que ya no nota la ausencia de sus manos, Isabel reaparece en *Las Turbias potestades* (1966), con la fuerza acrecentada del compromiso y de la fidelidad a los mejores recuerdos. Este cuarto libro se inaugura con varios poemas llenos de bellas imágenes y metáforas. Recuerdos insondables siempre prendidos en atardeceres: «La venas grises del atardecer/ abrirán aquel adiós/ que nunca nos dijimos». Entonces podemos saber que Txabi e Isabel no se despidieron nunca, convirtiendo su destino en «reino común de la tristeza y

importantes de necesidad. Complementan su poesía, a veces la adelantan y siempre la explican. Después de conocerlas y de haber oído contar a la propia destinataria muchas de sus circunstancias, no cabe duda de que la percepción de los poemas y de sus fuentes de inspiración experimentan cambios, que no pudimos tener presente en nuestro primer libro sobre él. Además, la vitalidad, sinceridad y un valioso estilo literario hacen de estas cartas un documento imprescindible para conocer por completo al hombre y al poeta.

Txabi vivió su amor con Isabel en dos grandes etapas, la primera de contactos y relación casi diaria, bien personal, bien a través de escritos mutuos. La segunda mediante el recuerdo que le proporcionaban los momentos vividos. Las cartas reflejan a la perfección esta relación amorosa corta y apretada, incierta y vigorosamente vivida todas las horas del día y muchas de la noche. Son escritos espontáneos, en hojas del cuaderno de la Facultad, durante los «eternos» minutos de las horas de clase de Mercantil o Estructura. Mensajes con borbotones de amor, palabras poéticas, citas esperadas, dudas, incertidumbres... Todo lo que convierte una relación sencilla y normal, en mágica y romántica.

Las cartas a Isabel nos hablan de un Txabi extraordinariamente vivo que, como en todos sus otros escritos, muestra una prodigiosa madurez intelectual, literaria y mental, sorprendente en cualquier joven de sólo diecinueve años. Prueban también la intensidad total con que era capaz de vivir sus sentimientos. Txabi que, como recuerda Isabel, tenía una sonrisa cautivadora, era afable, cariñoso y comprensivo hasta el sacrificio de sus cosas más queridas, poseía sobre todo el don de la palabra, cultivado por muchas y escogidas lecturas. Con frecuencia hablaba como si estuviera escribiendo y no había separación entre lo que salía de sus labios y lo que, después, conocían los papeles. Su inspiración brotaba espontánea, en el mismo momento en que vivía escenas o experiencias personales y su carácter extrovertido hacía que las compartiera con quienes le rodeaban, en el mismo momento de sentirlas.

Las fechas de las cartas, minuciosamente anotadas por Txabi como casi toda su poesía con una escrupulosidad de adolescente en su Diario, nos ayudan a entender el carácter

apasionado del autor. Hay días en los que Txabi escribe a Isabel hasta tres veces. Para ello utiliza cualquier trozo de papel, supera las posturas incómodas o se apresura al ritmo que le pedía Gloria, la mensajera habitual de las cartas. La primera de las notas conservada, con fecha 14.11.1962, es decir casi un año antes de que se conocieran Txabi e Isabel, nos presenta un joven apresado - «envuelto» dice él - en la noche, esperando algo indefinible, sintiendo la «angustia del vivir para la nada», «comprendiendo la limitación y el fin»... Horizontal en el Universo, insistiendo en vivir... «Y sigo, sigo viviendo», escribe Txabi para sí mismo unas líneas que más tarde entregará a Isabel, para que ésta conozca la búsqueda existencial de antes de conocerse, cuando ya presentía el sin sentido de la vida y la amenaza de la muerte. La tremenda obsesión profética de quien estaba destinado a ella, y al dolor de los suyos, se transforma en canto a la nada, frente al milagro de la vida. Txabi adivina la muerte, desesperadamente, entre sus dudas, pero no halla nada más y espera.

Después de esta carta de angustia, un año después aparece el gran vuelco en la vida del poeta, cuando ya el amor ha prendido en su pluma. Txabi encuentra ahora en el paisaje motivos para reconocer otra vez Bilbao y sus tópicos. En compañía del amor, aprenderá la ciudad popular, la de los muelles, los trabajos, las siete calles... El Bilbao que late en Ripa, Uribarri, la cervecera, Marzana o la Ciudad Jardín, paralela a la afectación de las cafeterías del centro, (Isla de Loto y Toledo) vacías y extrañas. Txabi escribirá largas notas a Isabel. Susurros de papel que deberán sortear las alambradas familiares y los cercos de incomprensión, nunca bien resueltos.

El poeta se confiesa inerme, penetrado, asombrándose del nuevo fluido que suavemente le posee. Está terminando «el largo ascenso del pozo en que se cae a los 14 o 16 años». «He dejado atrás la juventud» dice, saltándose toda una etapa para definirse como «hombre prematuro». Así fueron las cosas, Txabi maduró tan deprisa que sus años jóvenes únicos los vivió como un adulto. Emocionalmente sazonado, reflexiona sobre la importancia decisiva que para su vida tenía aquel amor recién descubierto. Amor sencillo y sublimado en las preciosas palabras del poeta que aprue-

vierten los sentimientos extraordinarios y ordinarios. Los fines de semana intensamente amados. Los lunes de clases aburridas, que sirven para abstraerse y recrearse en la felicidad de los días anteriores. Cada vez más tumultuosamente, los deseos se agolpan en el corazón de Txabi, camino del desenlace. Igual que vivió su pasión política, vivirá su amor por Isabel en un torrente de besos y palabras, en un aumentarse de inquietudes, con una fatalidad romántica desgarrada, que nos revela claramente esa faceta poco conocida. Pronto aparecerá el miedo a perderla, la intuición de la derrota de un amor que no podrá resistir el acoso de las empalizadas del orden, la normalidad, las convenciones... cuando para Txabi, el «universo masculino de antes ya no basta».

En otra de sus cartas, la del 9 de noviembre de 1963, desliza Txabi «caminos desconocidos», con los que probablemente se refiere a su militancia política, estrenada por esos días, y que poco después comunicará a Isabel. En días posteriores vuelven a aparecer referencias enigmáticas, fuerzas externas a la relación amorosa, intentos últimos de amarrarse a los «te quiero», repetidos hasta el infinito... deseando contrarrestar «lo de fuera», que a veces es más poderoso. En otra carta del 16 de noviembre, aparece un dato esperanzado sobre la enfermedad de José Antonio, como prueba de la preocupación inevitable que afecta a Txabi. Son días intensos, en los que el poeta acusa un torbellino de acontecimientos. Se siente vapuleado, pero animoso.

Durante todo el mes de noviembre, las cartas examinan una situación que empieza a ser desfavorable. La relación, las citas, las palabras parecen languidecer, aflojándose la enorme tensión que arrastraban desde el verano... Y eso que, después de hacer balance, Txabi no tiene ninguna duda: «estás definitivamente en mí», escribirá, para confesar luego con un intuitivo, «temo - como nunca - perderte». Vuelven los interminables «te quiero». Agotados los demás argumentos, al poeta le queda la incansable confesión. La excesiva fosilización del clásico, aunque siempre actual, «te quiero», indica que algo va perdiendo fuerza. Isabel sigue siendo corriente continua, «que me recorre todo el día»,

pero se presiente más ausente. En la senda de la paradoja romántica, esperando romper el tiempo en moléculas de pasado, Txabi se refugiará en las certezas, que no le traicionan. Sentir y vivir para sí, y pronto también para los otros sin limitaciones, con la intensidad para la que estaba excelentemente preparado.

Diciembre llega, a finales del 63, amenazando con el derrumbe. Un largo vacío de cartas y el silencio. «Nos hemos ido callando», después de casi veinte días sin notas, en una pequeña sentencia poética. «Ya no te tengo, está hecho, no lo lloro, vacío lleno de recuerdos»... Y «la burbuja ha reventado»... Luego, sólo un «lo siento», insuficiente y decepcionante, demasiado lacónico para las promesas que conocemos. Todavía algunos flecos el día 29, en forma de versos insistentes, postales desde lejos... Pero, el último día del año, la crudeza del adiós, preñado en contradicciones y protestas de amor. Txabi ha tomado una determinación, se atribuye la puerta de escape, tal vez finge ante una «situación inestable». Lo cierto es que saldrá de una relación que dio «frutos espléndidos y murió». Es la última carta.

La personalidad de Txabi era compleja, inquieta, infinita y móvil. Demasiado abierta y expectante para poder reducirse a una sóla alternativa. Tal vez no hubiera resistido la «normalidad» civil de un noviazgo convencional camino del matrimonio, los hijos, el trabajo, el piso, el crédito... Su ruptura con Isabel prueba una férrea voluntad de no dejarse encajonar por los acontecimientos, ni siquiera los más agradables y queridos. Los más tibios y prometedores. Era sumamente difícil hacer pasar el prisma de su personalidad por los aros grisáceos de lo común. Así eligió conscientemente el recuerdo de la posibilidad no tocada por los agravios del tiempo y se dirigió plenamente libre y rebelde hacia otros asuntos. En la costosa travesía se ayudó con excelentes poemas y escritos, que hoy, más de treinta años después, conservan viva toda la extraña fuerza, de su autor.

Cartas a Isabel

Envuelto en la noche –sin sonidos– todo callando y sonando el aire en el vibráfono de la imaginación, sin querer dormir defendiendo los últimos instantes de luz...

Espero la llegada del más allá... Espero la quietud de los campos y la música serena en los violines de mi columna vertebral... los lagos y los charcos reflejando al sol mañanero, que despereza a la vida en los picos de los pájaros y en las caracolas lavadas en agua salada sobre el fondo arenoso de lo nuevo...

Sintiendo la angustia del vivir para la nada, comprendiendo la limitación y el fin, tosiendo el asco para dejar lugar al amor... así estoy yo, tendido en horizontal en el Universo, calmando mi sed en estrellas y mi hambre con el polvo que recogen mis manos... Así, estoy yo. Y sigo, sigo viviendo.

Milagro de la vida. Es vida y es maravilloso, mis pensamientos... el susto de la nada al tomar conciencia del problema cada nuevo segundo de mi vida... Presiento la muerte entre los dedos de mi mano... pero no hallo nada más.

17.11.62

Noche, Jueves

Cariño, oyendo *El Emperador*, en el despacho alumbrado por el flexo de mesa, la cama hecha ya, tras una tarde en que he estudiado teoría como un cerdo... ahora,... y antes... te quiero.

¡Suspense!

Te tengo que decir que el señor Akerman dijo unas cosas sobre la «estructura» estupendas que ya te contaré cuando a tu balcón acuda cuando la luna se oculte y los «arpíos» esos duerman...

Pero prefiero que tú duermas y descanses... Todo lo otro lo siento y lo aprecio pero a ti no te siento dado que eres en mí. ¡Muy filosófico!

Pero ¡perdón! No me acordaba que ya no quiero nada –¿o sí?– con la filosofía.

Veo unos zapatos frente a mis narices.

¡Espera! Voy a investigar si huelen. ¡Pestes! Sí, sí huelen o mejor aún güelen. Todo está lleno de colillas y madera sucia y en la pizarra una demostración espléndida de teoría. Hace sol y no me ha tocado el «sábado feliz»[1].

Aunque no lo necesito.

Soy feliz y pienso en ti.

Todo esto es confuso y sólo veo las nieblas tenues de Artxanda, los árboles recortados en el cielo y un Bilbao desconocido y viviente. Quisiera –y la mano me tira a hacerlo– escribirte una carta más formal... pero me debo mantener confuso y gamberro y que tengas que discernir lo que te digo en broma y en serio.

Me llegan recuerdos... de tu presencia y de tu risa, de tus ojos... Me posees... me has destruido por dentro los compartimentos estancos que me había fabricado y sólo estoy lleno de un fluido maravilloso, de una corriente de vivos electrones que parecen surgir de los recuerdos sietecallejeros;

Dudo.

Pero creo que ese fluido se llama Isa. Es tan maravilloso que temas darle nombre.

Estoy seguro.

Se llama, ¡sí! Isa.

Y todo habla de ti. ¡Es chirene! Pero pensando veo que te considero única. Y espléndida.

Se oyen ruidos y el mundo grita en las fábricas y en los ríos. Hay polvo sobre el Nervión y sabes que Zuloaga –¿recuerdas?– dejó rincones por pintar. Tuvo ausencia de alma y

---

[1] Pequeña lotería entre estudiantes.

Iglesia hay un altar barroco– han perdido algún racimo de uvas doradas... que jamás sintió la opresión de la tierra en sus raíces. Se me olvidaba pero entre ciertas piedras de las columnas del coro parecen como cubiertas de musgo seco. Vuelvo de la vieja torre sobre la ría a la habitación a recoger una canción vasca que llega a la radio callada y tenuemente por la niebla y las luces del aire.

Isa, de nuevo MÁS.

tarde 26.X.63

Bilbao, Noche, Sábado

Chirlas dormidas entre mis dedos huérfanos de amor... llamo por teléfono y te sé sitiada y sola en ti misma en esa casa alfombrada. Sé que todo eso no es agradable... pero ¡es tan nimio! Carece tan totalmente de fuerza...

Es imposible que la tenga...

Porque ninguno de ellos tienen el secreto...

Porque ninguno de ellos se ha hecho sangrar como tú y como yo para encontrarlo... han preferido dormir en la noche de la voluntad cómoda.

Por eso a todos ellos comienza a gustar el barroquismo obsesivo de un Gaudí: porque carecen de aristas... ¡y se sienten tan modernos!

Porque son seres débiles son seres crudos. Con esa crueldad, herencia de su vida desilusionada un millón de veces, inflada de anhelos y reventada en monedas de cinco duros...

Pero, cariño, tú eres. Eres... tú piensa, cerrando los ojos y soñando con los astros y el sol que una palabra salva todo «Soy». En ella está todo: el problema de esencia y existencia sufre la síntesis hegeliana en esa palabra: «Soy».

¿Te parezco en estas líneas lejano? ¿Preferirías más adjetivos? Creo que no. Todo yo me proyecto e intento protegerte... cogiendo entre mis manos el tejido vivo de tu vivo cerebro... Cerrando tus párpados con besos, y tu piel con mi piel.

Deseo aislarte. Soledad para que «seas»... y trabajes. Pero no te aturdas.

Hazlo si quieres...

... pero no lo hagas.

Plaza de Albia, junto a Sabin Etxea, en la misma calle donde nacieron los Etxebarrieta. Lugar de primeros pasos y juegos infantiles.

Sería traición y las experiencias únicas han de considerarse así...

Te presto mi microscopio.

Mano segura y tajo eficaz. Hay que actuar así incluso sobre uno mismo... y cuando salga de la herida la sangre, pus o linfa aplica sobre lo que sea el microscopio... Aprenderás. Y merece la pena.

Comprendo tus horas... pero ni siquiera son dramáticas ahora. En todo caso, y perdona, bufas... aunque, lo admito molestas.

Alameda Mazarredo duerme tranquila...

Te llevo junto a mí y las farolas se envalentonan y de tus ojos saltan al muelle en luces amarillas, torcidas por la distancia y el agua.

Yo nado en tus ojos... y quisiera ahogarme en ellos.

Más.

Noche 26.X.63

Noche, Domingo

Tu presencia, toda sorda, en mí.

Tu palabra en mi boca y tu mirar en mis ojos, ausentes de sueños, palpitantes de vida. Tus ideas y tu miedo, en mi cerebro y en mi carne, diluyéndose y pasando, tibiamente, a mi protoplasma.

Trasmitiendo tu mensaje a mis antenas... alertas como radios costeras en noches amargas del Cantábrico. Recibiendo en mis válvulas y en mis circuitos... en mis venas, millón de millones de células.

Todo yo sumergido en una «descomposición» de mí mismo, en un examen biológico de mis partes estáticas... y en el fondo, en todo mi fondo estás tú. Fuerza de mi fuerza, espíritu de mi espíritu... parte y todo... Me acuerdo de una frase de Zukmayer en *Cántico en la hoguera* que decía.

«...y el susurrar de las clepsidras». Tú eres mi susurro.

Tu existencia es el prodigio de la vida. Me asombro de su generosidad... porque mi forma y ser los he conocido y dominado poco a poco y el asombro no ha existido. Pero tú... tu presencia acabada, perfecta, prodigio de existencia.

Alegre te escribo esto. Quería tener alguien a quien, sinceramente, decírselo. Y sólo podías ser tú.

Te adoro toda entera. Ya lo sabes. ¿Para qué repetírtelo?

Me gustaría poseer la objetividad necesaria para juzgar estas líneas filosófico-amorosas, pero no la poseo... dejémoslo, como dejamos los ruidos en el aire, el agua en las fregaderas –he estado tentado de escribir «el agua en los arroyos» pero lo he juzgado cursi–, como dejamos las flores de los geranios en sus verdes tallos, como dejamos a los mitos en los altares...

Lo abandonamos, pero jamás tú me abandonarás a mí. Yo lo sé. Tu presencia en mí permanecerá siempre. Ésa, la que ahora tú eres. A la Isabel que salga en el año 1964 quizás no quiera y no nos veamos en años... pero tú, que ahora duermes –son las 12¼– no podrás ser borrada de mí... porque ya tú, eres yo. Porque se ha dado el milagro y estamos patológicamente enfermos... ¡¡esas hormonas!!

Estás aquí. Ahora. Te beso.

Tengo vida de dos y para dos. Cuando se ama, tan ingenuamente como nosotros quizás porque lo hagamos por primera vez, Antonioni pierde argumentos. Ahora no tiene razón. Mañana quizás... Adiós, cariño.

27.10.63

Mañana. Lunes

Suenan los nombres de esta inútil elección de consejeros de clase.

Estamos con las ventanas abiertas y la vida mecanizada de la ciudad nos invade y nos proyecta hacia esas fábricas donde algunos de los que me rodean practicarán sus conocimientos de horas vacías.

No tengo árboles.

Ni su olor.

Estoy prosaico en un ambiente prosaico. Y aquí se certifica mi cariño, hacia ti, cariño. Sueño estar contigo incluso ahora. Te sueño en casa y en la calle, como muda pero sabiendo que me quieres y recibiendo las olas de mi cerebro enamorado.

Me gusta que el buen tiempo continúe, para poder continuar soñando. Pero aún cuando lleguen los días apagados, con la tristeza de los ojos de los caballos (Malaparte), te sentiré porque eres esa compañía que tanto tiempo he

menos no deseo NADA más. Mi actual mundo –donde tú eres parte esencial– me basta. En realidad no necesito más. Te lo repito soy feliz. Y todo me duele y al tiempo NO es masoquismo esto.

Como puedes observar estoy «precioso».

Perdóname, chata pero es que estoy recordando aquel zortzico que dice «... y todo lo que soñaba se convirtió en dolor».

Adiós cariño.

Txabi

P.D. Creo que se me ha olvidado decirte que te quiero.

Noche. Martes

Cariño, en verdad, siento celos.

Celos de este distanciamiento que cada día más me duele al dolerme menos; celos de un irreprimible miedo a que... y tus cartas sean cada vez más obligadas, menos sentidas. Celos y coraje al enterarme que... y que sin embargo yo... hace días –me parecen años– que no te he visto.

Quiero decirte que te quiero. Quiero, o mejor necesito verte pero no quiero hacerlo hasta que tú lo creas conveniente; es decir hasta que comiences a trabajar o bien en tu casa acepten el hecho con naturalidad.

Perdona estas sandeces pero estoy obcecado. Sólo te veo a ti y quiero verte. Y tengo miedo de que todo se esfume... Sería bello –un intenso amor de verano– que eso sucediese, pero sería muy –excesivamente– cruel. Te has introducido en mi vida y te lo repito una vez más: mi universo masculino de antes ya no me basta.

Comprendo que todo esto es fruto de las hormonas.

Lo acepto con naturalidad.

Pero ya «esas» hormonas me son necesarias, como necesarias me resultan tus manos, tu boca y tu cuerpo.

Isabel, sabes y yo sé, que te quiero.

Si eso te basta...?

Mañana. Martes

Estoy mudo de palabras; seco de sentimientos.

Siento necesidades; tú eres una de ellas. Te necesito, o creo necesitarte al menos hoy por hoy.

Veo tan lejos nuestras salidas.

Ya ves, no puedo continuar escribiéndote. Desde ayer mañana todo un proceso se desarrolla en mi «tete». Un proceso cansado, absurdo y sucio pero lleno de pujantes ideas. En realidad creo que es una toma de postura, un darme cuenta de la absurdez de la felicidad absurda, es decir coger conciencia relativa de la aceptación de la vida absurda. Pero divago.

¿Cómo te encuentras? ¿Por qué no me cuentas tu vida de estos días?

Pero, haz lo que quieras. Ya ves, estoy cansado ayer y hoy. Estoy más risueño y más feliz que nunca... pero también más libre, más frío y racional.

Cariño, ¿sabes que te quiero? Y te espero.

Espérame.

Bueno cariño, recibe dos toneladas de besos y buenos deseos, tres más de recuerdos.

Te puedo asegurar que soy feliz.

¡Ojalá lo seas tú!

Ikusi arte

Mañana, Lunes

En clase de Mercantil.

Cansancio de lunes sobre la clase adormecida y sobre mi lumbago... ¡Un asquito!

Estoy sin palabras, sólo tengo sentimientos –en el estricto sentido de la palabra– y son inexpresables.

Sólo me acuerdo de ayer, junto a ti, en el Concierto.

Sólo me acuerdo de aquellos días... que fueron –y volverán a ser– felices.

Si vieras cómo me asombro al ver las conclusiones lógicas que aquella «aceptación» que te dije, trae consigo y que es inútil intentar evitarlas.

Son una forma de vida en la que el narcisismo de un largo diario pierde sentido, en la que todo está ya determinado al ser todo moldeable a tu voluntad, al ser tú libre estás ya en función de...

Me cuesta escribir... te darás cuenta.

Te echo en falta... ¿lo sabías?

Bueno, cariño, ya te he escrito, poco pero bueno (la

modestia es una de mis mejores virtudes ¡je!) ¿Recibes las ondas de los besos y abrazos que te envío mentalmente?

Bueno, hija pues date por... besada y abrazada.

Txabi
4.XI.63

Mañana, Martes

Cariño, clase de Mercantil.

Me duele cada vez más el lumbago por lo que pienso ir esta tarde al médico.

Espero verte hoy, ahora.

Te quiero. Estoy sin palabras para ti. Son todas tuyas, te pertenecen ya.

Dile a Gloria que me llame si esta tarde puedes salir.

Es curioso observar que cuando soy feliz no escribo apenas. Me pregunto ¿Para qué?

Perdona la cortedad de esta carta pero te lo repito: es que soy feliz.

Quizás digo eso de manera gratuita o me autoimponga ese convencimiento. Pero así es mejor.

Me he preocupado ante tu carta de hoy un tanto tristona... pero todos tenemos malos días.

Ayer acabé un artículo para la Revista de la facultad, y con Maite y Ángel fui –con Aga– a dar un paseo a última hora. Hoy estudiaré si no sales y luego al médico. Te echo en falta[1].

Txabi
firma muy «Mozart-iana»

Mañana, Miércoles

Cariño, perdona la letra pero escribo esto en postura nada cómoda: no tengo pupitre en clase de Mercantil y estoy en mi banco.

Me pareció tristona tu carta... y un poco definitiva. No creo que te lo debes tomar así: tienes ¡al fin! la solución en la mano: un señor de quien estás enamorada y que dentro

[1] «Aga», era la perrita pastor vasco de los Etxebarrieta.

Sobre la noche tus besos
sobre los besos, mirando...
la mar turbia de mi mente
el ancho boquete de los barcos...

6.XI.63

Es mala, Isa, pero la he escrito en C. de Mercantil y además no me importa que tú la leas. Te quiero.

Noche, Viernes.

Cariño, suena, como ayer y mañana... como hoy, el *Emperador*; construcción... pureza ¡vamos la Biblia!

Estoy metido ya en la cama recordando esta tarde llena con tu presencia y vacía sin ella.

Si supieras...

Quiero tu PLENITUD de mujer hecha...
tu inteligencia no disciplinada...
tu bondad, tu carencia de maldad...
tu bondadosa indecisión –pedazos de daños esparcidos...
tu frescor vital, tu vitalidad...
tu inquietud en todos los campos...
tu SONRISA... amable y acogedora...
tu comprensión inteligente y audaz...
tu preocupación por los otros... y por mí...
tu aceptación «a- resignada» de la vida...
tu actualidad, tu presentalidad...
tu cultura, cajón de sastre...
tu «palmito» garboso y ratos desgarrado...
QUIERO TU PLENITUD
quiero tu amor; amo tu amor; te quiero.

Txabi
8.XI.63

Noche, Sábado.

Cariño, como siempre *El Emperador*.

Sé que mañana te veré... y sé que te quiero; son sentimientos basados en certidumbres.

La orquesta estalla esplendorosa...

Mi vida, sigue caminos, para mí desconocidos, que los

Te quiero ver mañana. Te siento menos mía, más lejana y no lo soporto;

Es curioso; analizo el párrafo anterior y veo en él reflejada la torpe brusquedad que siento en el cuerpo. ¡Perdona!

Me paso la tarde escribiendo otro artículo para la Revista y deseando haberlo mandado al cuerno y haberte podido llevar a mi lado.

¡Tengo tantas cosas que decirte!

Yo te quiero tal y como eres; incluidos tus defectos, tus indecisiones y tus errores. Te quiero a ti; a ese íntimo fondo, ése que no abandona su actitud crítica ni siquiera leyendo estas líneas, y que al tiempo nunca deja de pedir socorro y ayuda.

Lo repito: te quiero a ti tal como eres. Tal y como has sido a mi lado ciertos inolvidables días. Perdona el tono brusco de la carta ¡perdona! Cuenta con mi fuerza –que aunque interna es mucha, y perdona la petulancia– para suplir las que a ti te falten.

Cariño, yo te quiero tal y como eres.

Como eres leyendo con media sonrisilla esta carta, hoy «asaz» extraña. Como eres comiendo una chuleta, como eres tú.

Te quiero y por ello quiero que mi querer no te fuerce en absoluto; parece un juego trabalenguas; te quiero, te quiero y te quiero. Te lo escribo un tanto desgarrado; supongo que será fácil observarlo... En verdad, Isa, que ahora sólo sé una cosa: te quiero.

En resumen:

te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te perdona, perdona, perdona, perdona, perdona, perdona, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, perdona, perdona, perdona, perdona, perdona, perdona, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, te quiero, perdona, perdona, perdona, perdona, perdona, perdona,

Sólo sé, pues, que te quiero.

Sólo quiero, ya te explicaré de qué, que me perdones.

Txabi

11.XI.63

Tarde, Jueves

La presencia muda de las mudas cosas...

Su presencia geométrica en el espacio.

Su milagro...

Su muda existencia...

Hoy sólo puedo pensar en grandes temas y decir rotundas frases. Hoy palpo la dínamis histórica, los movimientos masivos, la fuerza viva de los hombres mudos y muertos.

Hoy sólo puedo decirte asperezas amorosas. Hoy no puedo andarme en lirismos, hoy... sólo tengo ojos para los otros.

Hoy sólo vivo hoy, ni recuerdos, ni deseos. Hoy sólo vivo hoy. Hoy es distinto, cariño, y hoy te quiero a pesar de todo. Eso me certifica en mi cariño hacia ti; y eso que hoy sólo tengo ojos para lo de fuera, te lo repito.

Y te repito que te quiero.

¡Si te tuviese aquí!

Pero... No estás y lo acepto.

Txabi
15.XI.63

Mañana, Sábado

Sol, y alegría... y tristeza.

Figuerido nos ha dicho esta mañana que José va mejor estoy impaciente y no sé por qué. Me domina un nerviosismo cómico que no sé de dónde surge. Te echo en falta...

Todo esto es un torbellino sin demasiada formalidad. Estoy vapuleado pero animoso.

Moinors decía que comprenderlo todo es perdonarlo todo; eso me sucede ahora.

Lo que tomo en hondura lo pierdo en alegría y vitalidad, ya de por sí escasa en mí.

Ya sé –¡al fin!– cómo vive la gente. Sé ya tanto de ellos. Los quiero... quizás porque son frágiles y crueles.

Te quiero.

Txabi
16.XI.63

P.D. Perdona la brevedad pero (Gloria) se marcha.

Mañana, Martes

«Los Cisnes». Me entero que es tu santo. Empujo la

pluma y te felicito, aunque me repugna guiarme por santos religiosos.

Ya te contaré... luego.

Ya sabes que te quiero.

Gero arte.

T.
19.XI.63

Noche, Jueves

Rápido, antes de que marche Gloria, quiero decirte que en mí «ha cuajado». Ahora lo sé. Esta tarde que me la he pasado leyendo y viviéndome me he certificado en que te quiero. Estás definitivamente en mí. Desearía mirarte y sentir tu calor en el mío.

Me gustas...

Así, un poco bruscamente; un poco biológicamente y te quiero.

Podría seguir escribiéndote y preguntándote sobre tu trabajo, ánimos y demás. Podría decirte muchas cosas... como que quiero besarte y quererte... Podría pero ya te he dicho lo principal: te hecho en falta. Y temo –como nunca– perderte. ¡No! ¡no protestes! Te lo diré tengo celos y miedo de ti misma; porque como sé cómo eres –y así te quiero–, de igual forma quiero esos celos y los riesgos.

Isa, cariño, de verdad... te quiero.

Te quiero y quiero que me quieras... casi me es vital, al menos ahora. Te echo en falta y quiero verte en cuanto puedas.

Txabi

P.D. MÁS. ¿Verdad?

Como no tengo otro papel

Te adoro

Txabi

P.D. Quisiera que esto te bastase.

Te adoro.

Tarde, Domingo

Cariño, oigo *De piedra ha de ser la cama* en una tarde larga, dominguera y repleta de voces de niños. El cielo es ya ne-

gro y azul. En el cuarto de Jose se bebe cognac pero me he mantenido abstemio. Quiero salir a Bilbao y confundirme entre ese torrente de gente... olvidarme por un rato de todo y respirar únicamente el aire tibio de tu presencia muda y elocuente, de ese algo que quiero ver cuanto antes –¡bien por el martes!

A veces me pareces una extraña. Esto me ocurre cuando te añoro y me pregunto qué relación nos une.

Y otras veces te echo en falta y me doy cuenta de todo lo que te quiero.

Y cada vez me voy dando cuenta mejor de esto último.

Fíjate que, de verdad, te digo que te quiero.

Te quiero porque eres una criatura plena; como no lo es ninguna de las otras chicas que conozco. Porque me sacias una sed enorme de vida que mis tímidas células –¡tan sofistizadas!– llevan en sí. Quisiera saber lo que ahora haces.

Isa, te quiero tal como eres. Ni poner ni quitar nada; ni siquiera las circunstancias molestas. Te quiero así porque tú eres así. Y no quiero por nada de este mundo –¡el único por cierto!– que te lleves un disgusto. Yo quisiera poder estar MÁS y MÁS, pero me basta lo que hoy tengo. No sé si alguien, alguna vez te habrá dicho –supongo que más que una docena sí–, pero yo lo repito, con voz nueva y ¿por qué no? joven, que eres una MUJER maravillosa.

Y te subrayo mujer porque lo eres. Quisiera –ahora lo siento– no perderte nunca. Lamentaría perderte. Te agradezco esa posibilidad que me diste y me das, a través de tu audacia, para quererte y quererme.

No sé si observarás lo que me está costando escribir esto. Te aseguro que mucho. Parece como si me hubiere abandonado esa facilidad para escribir que suelo poseer.

Acabaría repitiéndote –y repitiéndome a mí mismo porque es un sonido nuevo por ser sincero– que estoy enamorado de ti como un loco, y te acabaría esta carta diciéndote cosas tiernas, agradables, cursilonas...

Pero acabo esta carta... sin caer en los snobismos de el «José Antonio primero»... Así.

Txabi

P.D. Sueña en el paisaje que veas mañana. Yo ya lo hago... y me siento feliz.

24.XI.63

Eres como una corriente que me recorre todo el día, que me haces feliz y me traspasas fuerza y vida.

Ya sabes que te quiero.

Pero hoy te quiero MÁS.

Es casi un sentimiento absorbente y embriagador al tiempo. Ya no MÁS, sino TODO. ¿Verdad? Di que sí.

Txabi
25.XI.63

Cariño: Esto vale lo que dice. No lo leas. O mejor hazlo. Quiero que sientas todo lo que siento al escribirlo. Pero si vas a sentir menos, entonces NO lo leas. TODO.

Como antes... con la tristeza, en la tarde larga y multicolor anochecer, palpitando con los dedos en el polvo del tiempo que se va y en la música fuerte, recia y sonora de Beethoven... Como antes... ¿hace meses o años...?

Las campanas devotas cerca y lejos... agrupando a viejecitas que rezan su desvalidez y el dolor del corazón de los jóvenes que gritan su sangre en el mundo y sólo lo manchan de semen... que desborda.

Como antes... saboreando el sabor del tiempo y de la soledad plena y maravillosa de tu propia ausencia... Perdiéndote en la maravilla de la vida, en sus calles y plazuelas y personas, y sabiéndote vivir como siempre y para siempre –fuera y ausente del tiempo– y sobre todo sintiendo. Sintiendo y otorgando por tanto la plenitud de la autenticidad a todo lo que te rodea. Viviendo sólo de certezas, de... partes de uno mismo. Sintiendo la vida en ti mismo, y sentir tu admiración por tu vida. Y ser feliz de estar vivo y saber que siempre merece la pena sentir o mejor vivir.

Lo fundamental es sentir. Aunque sea dolor o dicha lo importante es saber, sintiendo, que estás vivo.

Como antes... para siempre... con la vida.

Txabi
30.XI.63

Todo lo de la otra cara es una explosión. Tú te darás cuenta.

Hace días tenía que hacerlo y esta tarde en que me he

parado oyendo música y viendo agotarse una hora tras otra, me ha surgido.

Es sincero. Rabiosamente sincero. Me gustaría que me comprendieras (Antonioni oh, la, la).

¿Te he dicho alguna vez que te quiero? Tengo sed. Una sed inmensa y eterna casi. Y es una sed de vida.

¡¡Sí!! ¡Vivir es lo que importa!

Txabi
MÁS

Tarde, Sábado

«Arrieros somos...».

Perdona el que no te haya escrito...

Quiero verte... lo espero... te quiero.

¡Ya lo sabes!

Txabi

Lunes, Tarde

Cariño, lejos, lejos...

Pero aquí... «De Piedra ha de ser la cama...»

Toda la tarde gris en los recuerdos, en las noches dulces en tus ojos...: que hace días no veo y quiero ver.

Quiero, quiero, quiero...

Como un torrente de plasma, amarillento, rojo, verde, azul, vital... creaciones y surrealismo... todo danzando.

Estoy hecho –como puedes ver– un lío pedantesco y barato.

¡Y todo por su esqueleto!

Escribo y dejo de hacerlo. Estudio, me canso, paseo, voy al aire, vivo. FELIZ.

Vivo Feliz y tu sabes por qué.

Como toda una entera y desconcertante poesía que no sabes si es genial... como Aragón describiendo a su París que madruga en su cielo azul.

Es todo una cadena de experiencias interesantes.

Txabi
9.XII.63

Martes, Noche

Isa, sabes de sobra que temo hacer daño; pero soy como Gloria en ese sentido: cuando se acaba una cosa, se acabó; no sé por qué ha sido pero ha sucedido; era el riesgo que ambos aceptamos desde el principio, desde que nació la burbuja; los dos nos dimos cuenta de que debía haber una puerta de escape; y yo he utilizado esa puerta, empujado por mí y tu libertad; en beneficio de ambos; de verdad.

Ha sido así porque así debía de ser; era inútil cualquier cosa para evitarlo, estoy seguro de ello; una situación inestable –y no sólo socialmente– dio unos frutos espléndidos y murió; te lo decía el otro día: «ha sido hermoso» quizás más porque has sido mi primer amor auténtico, de eso estáte segura.

Te quiero (te aseguro que te quiero aunque ya no note –y eso era lo importante– la ausencia de tus manos en las mías).

Txabi
Bilbao 31.XII.63

Una generación escarmentada y sensible

El valor de Txabi Etxebarrieta como ensayista fue revelado en el citado *Iraultza* nº 1, en el que se reprodujeron algunos fragmentos de sus trabajos inéditos. También era conocida su aportación a la *revista Sarrico*, en la que además de formar parte del equipo de redacción contribuyó con textos importantes. Junto a éstos, los elaborados para los *Zutik*, o publicaciones oficiales de ETA, fueron también aportados en nuestro libro biográfico arriba mencionado.

En esta ocasión, queremos hacer públicos otros trabajos de Txabi, hasta ahora inéditos, que encajan en el género ensayístico y que tienen una extraordinaria calidad. Dos de ellos, los más importantes, fueron escritos en 1964 pensando en su edición en la revista de la Facultad. El primero, cronológicamente, está fechado en agosto de ese año y parte de la figura de Unanumo, como el que vio la luz en *Sarrico* con motivo del homenaje al autor bilbaino. Con un doble título «Unamuno mañana. Un sentimiento no sentido», Txabi avanza en cuatro folios unas interesantes reflexiones sobre algunos de los asuntos más vivos de la filosofía de su época.

La figura de Unamuno, recuperable por su heterodoxia, sirve de fondo y enlaza filosóficamente con la discusión sobre el problema del compromiso político. La pregunta por el ser y sus condicionantes, la afirmación radical del yo, la resignación existencial, las soluciones personales, etc., son tratadas por un joven de veinte años con una sorprendente

madurez y percepción, que le llevan a desconfiar de la reducción de «este mundo de materia y consciencia - que es el hombre - a unas leyes descubiertas por hombres condicionados precisamente - y ésa es la ironía - por las ideas que salen a defender».

Un sorprendente Txabi, que «vaticina» en 1964: «La historia demostró a los de la *Nueva Europa con el Reich de los mil años* que no tenían razón y antes o después demostrará a los marxistas que tampoco la tienen», nos enseña su rostro más escéptico, dubitativo y existencial, en este ensayo que se completa con otro texto de noviembre de 1964 titulado *Revolución, juventud y ética*, en el que partiendo de una idea de Ortega sobre la desilusión de las almas, reflexiona acerca del fracaso del alma revolucionaria.

Utilizando datos aportados por Aranguren, procedentes de un Informe sobre la juventud francesa, Txabi examina la desmitificación de la generación prodigiosa, dándonos la prueba de un mundo de élites, aunque los motivos del desinterés y la desilusión sean, en su versión, de orígenes distintos. Una ética de lo esencial y un positivismo práctico que, más de treinta años después, nos resultará familiar, son descritos como características de una mayoría de jóvenes desencantados. Cuando faltan casi cuatro años para producirse el fuego artificial de Mayo, Txabi describe a esta generación, descubierta mucho más tarde, como «escarmentada». Considera que la historia es amoral y que las bases éticas del sistema burgués, culpables del encantamiento y luego del escarmiento, deben de ser cambiadas.

El menor de los Etxebarrieta es un joven en posesión de un pensamiento inquieto y fértil, acuciado por las grandes cuestiones que desde los años cuarenta y cincuenta conmocionan el mundo intelectual europeo. Cultivado en lecturas «precoces», que van desde Baudelaire, o Dostoieswki a Sartre, Camus, Ortega... sin olvidar los autores de la nueva izquierda, Fanon, Basso, Gorz etc., Txabi es dramáticamente consciente de que pertenece a esa «nueva sensibilidad de la juventud de posguerra» que rechaza el sistema en el que vive, pero que «al mismo tiempo está usufructuando sus beneficios». La paradoja inquietante que provocará la desazón sesentayochista está presente en este ensayo, en el que el autor plantea todo el embrión con-

testatario de los sesenta. Txabi busca la salida del callejón, la superación del encontronazo entre el juego teórico del intelectual y la praxis social de la desigualdad y de sus abusos. «La praxis es innegable, escribe, y es consciente de qué parte está la razón». Como intelectual comprometido, se pronuncia en favor de quien padece la injusticia y la desigualdad, tratando de identificar el mal en su descripción social.

La tortura intelectual entre creer y ser, el relativismo ético, «¿existe el mal?» es una de sus turbadoras preguntas, o es una invención de determinadas culturales morales, y la rebelión ante la injusticia conducirán a Txabi a rechazar el hombre como «lo dado». El ensayo sobre la relación (y el deber) política y social de toda su generación (los nacidos después de la Segunda Guerra mundial) con un mundo cada vez más hedonista, competitivo e insolidario con los sinpoder, inhibido ante cualquier cosa que no sea la construcción (la autoconstrucción) del yo, concluye con el rechazo de la ética burguesa y propugnando otra ética que «no nos obligue a desprendernos de nuestro yo y al tiempo resuelva los problemas sociales».

Son en definitiva algunos de los temas favoritos de Txabi, que establecen la contradicción en la que se revuelven los filósofos y pensadores de su época. El drama existencialista, motivo por excelencia desde el fin de la segunda guerra mundial, en el que el racionalista de fe se ve enfrentado al producto social de esa razón, de la que no dudaba hasta entonces. El fracaso histórico de las soluciones políticas heredadas del racionalimo -y del irracionalismo- del XIX (democracia liberal, fascismo, estalinismo...), sólo es comparable a la desilusión filosófica provocada por la propia paradoja humana, que Txabi denuncia expresamente con amargura e ironía. La humanidad en su presunción trata de solucionar lo social con el yo individual, sin querer darse cuenta de que está recorriendo otra vez el camino de un pasado ya prescrito.

Estos dos ensayos de 1964 nos han sido entregados acompañados de otras notas más breves, fechadas en 1966, –recogidas del mismo cuaderno donde escribía sus versos–, la mayoría inéditas y que también publicamos. En ellas, Txabi utiliza un estilo más literario para reflexionar, a veces

sobre los mismos problemas, o para deslizarse sin más por esa contemplación universal sencilla, con la que tanto gozaba y que nos hace pensar en un panteismo metafísico de sus escritos, más allá de lo poético.

Es una delicia leer hoy aquellas líneas con referencias sensibles a sus lecturas favoritas, a la naturaleza, a sus recuerdos más queridos, a sus momentos especiales. Es una prosa extraordinariamente lírica, emocionante y con momentos espléndidos, como en sus mejores poemas. Txabi tiene la virtud, entonces, de regalarnos todo aquel mundo interior que sólo unos pocos llegaron a conocer. El encantamiento de su manera de escribir procede de aquellas palabras sencillas y sentidas sobre los hechos naturales, y los sueños preferidos. Mana de la sonrisa triste de un alma que tuvo tiempo para todo, incluso para ser a veces solitaria, de los cielos azules o grises presos de ese especial Bilbao daltónico, de los paseos por la ría, con la irrepetible luz poniéndose, de su admiración por los barcos, las obras maravillosas de los hombres... De todas las «visiones de una belleza indescriptible», nostalgias preciosas que él atesoraba y que ahora podemos entender y disfrutar íntimamente, como si hubiera guardado su tiempo para nosotros.

Los ensayos

UNAMUNO, MAÑANA (Un sentimiento no sentido)

Se ha dicho –nos hemos ido diciendo– de la inteligencia de Unamuno. De lo gran hombre que fue; de su talla de cíclope contra viento y marea. De acuerdo. El interés sociológico de Unamuno es evidente cuando la ortodoxia católica exige que sea olvidado, cuando grupos numerosos y compactos le rechazan y cuando nadie ha sido capaz de hacer «suya» la incasillable figura del Rector de Salamanca.

Ahora bien, hoy día ¿qué queda de Unamuno auténticamente vivo?

Aquí retrotraeremos el problema al supuesto de una nueva concepción vital que señalaba últimamente Aranguren: «Las ciencias positivas lo invaden todo, pues querámoslo o no, hemos entrado en el estadio positivo –de Comte– de repulsa de la metafísica especulante que se alimenta de sí misma».

Partamos de una afirmación que puede considerarse axiomática, pasemos por el «compromiso político» quizás sartriano y aterricemos en la psiquiatría, preguntándonos qué resta de Unamuno en todo ello.

UN NUEVO PLANTEAMIENTO

El hombre no cuenta con dato alguno sobre el porqué ni el para qué de este estado llamado existencia. Únicamente sabe qué es. Sin causa ni motivo.

demás pueden tenerla; por eso se deja que la mayoría decida: esto se llama sistema democrático.

No es que esta aceptación sea debida a una dogmática, es únicamente una medida práctica.

Se puede preguntar cuál es el módulo de actuación, el código de ética a seguir ante la ausencia de una trascendencia. En resumen, la cuestión es analizar si Ivan Karamazov tiene estricta razón al decir: «Si Dios no existe, todo está permitido». La base de estas afirmaciones –o al menos sus consecuencias– es la existencia de una innegable disparidad de sistemas ético-morales a lo largo de toda la historia y la geografía.

Si se quiere –y siguiendo este razonamiento– nada hay que sea superior a mí, de no existir Dios. Entonces podré hacer cuanto *a mí* me parezca bien, me guste o me agrade. El mundo de una moral se desorbita para pasar a ser un universo de tantas morales como hombres ya que pasa a ser baza humana la jerarquización de valores según «me parezca a mí»; es decir, se pasa a juzgar sobre bien-mal en cada cerebro humano y sólo en él.

Hasta aquí Ivan Karamazov.

Ahora bien: ¿El hombre carece de una especificidad propia o, por el contrario, es un fenómeno específico y distinto? Me inclino por lo segundo.

Esa especificidad común a todos y cada uno de los hombres, es lo que les iguala entre sí y, al tiempo, lo que les diferencia del resto de la química del carbono. La determinación de la naturaleza de esa especificidad es ardua tarea; Chardin indica «la conciencia» como dato distintivo. Puede ser cierto. Ahora bien, no veo las pruebas que indiquen «la obligatoriedad» de la evolución en esa dirección. De hecho puedo pensar que la conciencia no ha pasado de ser un accidente en el evos cosmológico que ha puesto a una especie animal en una situación estimable pero no única.

Sin embargo, no olvidemos nuestra afirmación: el hombre es un fenómeno distinto y con datos específicos. Por tanto no sería demasiado aventurado pasar a afirmar la existencia de una naturaleza, o mejor, de un «siendo» humano, de una manera no temperamental de existir.

Así pues, existen unas constantes básicas en el hombre que han perdurado, que han «unificado» al género humano,

como Ortega decía «En España se han dado y se dan todos los factores para que la Revolución explote. Sin embargo, no ha habido espíritu revolucionario», para todos éstos, decía, Unamuno se queda lejos. Se le abandona. No les sirve.

Bilbao Agosto-64

REVOLUCIÓN, JUVENTUD Y ÉTICA

Diez años antes de la subida democrática de Hitler al poder en «El ocaso de las revoluciones»[1] pronosticaba Ortega: «La reacción –a la revolución racionalista– ya ha comenzado en la periferia meridional de Europa y es sumamente probable que se extenderá luego a los grandes pueblos del Centro y del Norte. Pero todo ello será fugaz... Al alma revolucionaria no ha sucedido nunca en la historia un alma reaccionaria, sino más sencillamente un alma desilusionada».

Si tal reacción al espíritu racionalista –matriz de las revoluciones, incluida la marxista, en cuanto cambio de uso y no mera supresión de abusos– tomó caracteres apocalípticos fue quizás, en palabras de Gino Germani, debido a que «el fascismo, esa expresión política del miedo a la libertad, no es un fenómeno accidental de un momento de un país determinado, sino que es la manifestación de una crisis profunda que abarca los cimientos mismos de la civilización». Ahora bien, de hecho tuvo, o aparenta tener, Ortega la razón cuando pronosticó la fugacidad del movimiento irracionalista en política y como forma de gobierno.

Si después del alma revolucionaria toca el advenimiento del alma desilusionada y el hombre «pierde toda fe espontánea, no cree en nada que sea una fuerza clara y disciplinada», cabe preguntarnos si no es la juventud europea actual la que lleva a cuestas esa alma desilusionada.

Don José Luis Aranguren entresacando cifras del *Rapport national sur la Jeunesse*[2] la define como «generación escéptica, realista, inclinada a lo concreto y positivo... que no se deja

---

[1] *El ocaso de las revoluciones*, Ortega, Col. Austral 11, noviembre-64, 10.ª edición.

[2] L'Express, 337 y 338. Citado en: Aranguren, *Juventud europea*, Col. Breve 159, Ed. Seix Barral.

conmover por la retórica de la *grandeur*, de la *gloire*, de la *mission*... existen casi cuatro veces más de jóvenes –franceses– dispuestos a sacrificar su vida por su familia, si fuera necesario, que los que la darían, llegado el caso, por la patria... generación en que el 70% ponen su interés total en la vida privada, desatendiéndose del mundo social y político en cuanto no les afecte directamente, canalizando su interés a la elevación del nivel de vida. No es, pues, ningún azar que el gran problema soviético de este momento sea, como tantas veces declaró Kruschev, la elevación del nivel personal y familiar de vida, cuyo reflejo literario de tal actitud es, como señala J. Lukacs[3], la repulsa del romanticismo revolucionario de la época staliniana. Y en el mundo occidental, los jóvenes que se declaran comunistas han elegido tal doctrina –salvo en los países en que, por reacción, se idealiza éste– pura y simplemente por considerarlo el mejor sistema TÉCNICO para la elevación general del nivel de vida por sus presuntas posibilidades superiores de racionalización de la producción y de equitativa distribución».

Ante tal desmitificación, ¿esta manera de ser y de pensar es característica del alma desilusionada? Ortega la caracterizaba diciendo: «Se siente la vida como un terrible azar en que el hombre depende de voluntades misteriosas» y según el *rapport*, antes mencionado, el 35% de los jóvenes franceses se sienten por completo a merced de los acontecimientos y sólo un 4% creen poder ejercer una influencia real sobre ellos...

Hay, pues, puntos a favor de la afirmación pero hemos de tener en cuenta un nuevo elemento que quizás invalide el razonamiento; el fenómeno reciente del nazismo-fascismo que asumió los caracteres de radicalismo y de utopismo –elementos típicos del racionalismo político, según Ortega– era un fenómeno inverso al que da origen al alma desilusionada. Ésta es fruto del racionalismo político que fracasa, mientras que la juventud actual es hija del fracaso del irracionalismo y del triunfo de aquellos que hicieron las «vacas gordas» vendiendo cañones y vidas para la guerra. Así pues,

---

[3] Ídem.

la postura positiva y concreta de los jóvenes queda explicada en cuanto vuelta a la realidad frente a los mitos irracionalistas, y su trabajo se centra a partir de un positivismo lógico, concorde con su experiencia, que deja al lado el planteamiento existencialista (el retraso del movimiento cultural en España, impide ver esto con mayor claridad) ya que, como dice el catedrático de Sociología de la Universidad Central de Madrid, «se llena el vacío del vivir sin fundamento metafísico, con el contenido de la ciencia actual y con el progreso que de ella se deriva». Se explica así un fenómeno importante: «Antes, en el período revolucionario, una política de realidades, en que no se aspirase a hacer triunfar una idea como tal, parecía inmoral» y hoy en día, sin embargo, el gobierno tecnócrata y ejecutor de unos fines es ya una realidad; (es sintomática la frase que Koestler [4] pone en boca de un jefe soviético: «Lo que necesita la Revolución no son héroes sino funcionarios de acero»).

La desdogmatización en el terreno de la política-vivida parece ser síntoma de nuestro tiempo –que viene, por cierto, a coincidir con análogo proceso en el terreno de lo religioso–; ahora bien, el escepticismo consiguiente ¿cómo se relaciona con la Realidad?

II

Esta relación de una juventud escarmentada con la realidad, se puede estudiar en ese acentuado positivismo práctico que es nota común a las nuevas promociones y ante una ética encaminada a lo esencial, desgajada de tradiciones y que busca la más exacta adecuación entre ella y el hombre.

Esto dicho, nos surge un problema: ¿La ética, moneda corriente de hoy, responde de veras a esa sensibilidad nueva, manifestada ya en el terreno más superficial, el político? Esa sensibilidad ¿ha llegado a las capas conscientes más profundas de la personalidad: los módulos éticos por los que se actúa?

---

[4] Koestler, *Croisade sans croix*, Livre de poche, 194.

Porque sin una trascendencia, que impide, por tanto, la realización de un juicio compensatorio, el hombre ha de desprenderse de una actuación de buen gusto que presupone una mente «bien pensante» de la cual carece. Que la historia es amoral y que los términos darwinistas sobre la lucha por la supervivencia y los que utilizan la solidaridad humana como base fundamental, coinciden y conviven en la realidad, es un hecho. Y que una reflexión historicista conduce a la conclusión de que los esfuerzos ideológicos humanos no han sido nunca de la eficacia buscada, nos empuja a considerar que la fundamentación de nuestro universo ético –o al menos de la sociedad burguesa que nos rodea– necesita una seria revisión, en dos sentidos: El primero es que sus plasmaciones prácticas las utilizan incluso los que se declaran sedicentes del sistema –el caso de Sartre– y esto parece prueba de vigor de tales estructuras; y en segundo lugar es que las categorías éticas que nos ha tocado vivir no son sino las presiones sociales que de «algos antisociales» (Freud) nos ha convertido en personas que con «educación» tratan de un reformismo bien problemático.

Así pues, esta revisión nos tiene que encaminar hacia las bases de un nuevo sistema ético, que corresponda a la nueva sensibilidad de la juventud de la posguerra. Que esta investigación se ha de centrar en el «yo-pensante» es evidente: es éste el fenómeno más importante del ámbito cognoscible, sin retóricas.

Si es cierto que el sistema ético burgués es difícil de abandonar, y al tiempo necesario hacerlo para una juventud más concorde con los tiempos, no por ello dejan de presentarse los caminos para hacerlo: La primera vía es la *desalienación* hasta el, con término y concepción burguesa, «suicidio intelectual», que no es tal con la lógica del proceso, aunque es de señalar una cierta dosis de ascetismo, peligrosa para las sanas consecuencias del mismo. La segunda posibilidad es el *abandono* palabra dura pero exacta, de todo aquello que no sea una reflexión calmada, y por tanto no comprometida, de la realidad del hombre –como sujeto carente de la suficiente consciencia para que sus actos sean transparente reflejo de lo que piensa.

Si ninguno de estos dos caminos convence queda abierta la pregunta, ¿qué sistema conjuga los hechos –el 1%

de los propietarios de Córdoba, posee el el 30% de las tierras– con la condición humana, individual, profunda que al parecer es incapaz de una felicidad suficiente?

La ética que necesita la juventud actual es la que brote de la solución de la anterior pregunta o al menos eso creo. No puede considerar el sistema ético burgués como propio pero al tiempo está usufructuando sus beneficios. (Y eso que no salgo a defender aquí ese «purismo» rabioso fruto de la ingenuidad). Cuando la realidad echa por tierra tal sistema se inclina ante lo innegable de la praxis y es consciente de qué parte está la razón; sin embargo le falta a la juventud el instrumento con que llevar adelante su afirmación: Si rechaza todo intento de ascetismo metafísico ¿cómo justificará una ética que superponga a sus ideas individuales –de cada uno– las ideas y conveniencias de otro organismo? Y carentes ya del elemento ascético –la investigación histórica respalda esta actitud, al probar la inutilidad de dicho elemento –¿cuál será el nuevo elemento que catalizará la solución PROPIA a los hechos que están delante de los ojos? Porque si bien hay sistemas teóricos que eliminan algunos problemas, no menos cierto es que exigen el tributo de «tu» capacidad crítica; y sólo puedes sacrificar una parte esencial como ésa, cuando algo exracional, que se podría llamar subjetivismo emocional o sentimiento del deber, te empuja a ello. Y paradójicamente esto cierra el círculo de donde no extraes conclusión alguna.

Queda por ver si es posible el hallazgo de normas éticas que no presupongan un detrimento de la personalidad o mejor si lo ético no es algo social, ajeno a la realidad primaria del pensamiento humano como «Yo EN el mundo». En otras palabras nos preguntamos por la necesidad individual de lo ético. Si cualquier realización del hombre es a través de unos principios éticos, no hacemos sino plantear la posibilidad de que el hombre sea capaz de realizarse en cualquier aspecto y que no sea «lo dado», lo social e inconscientemente forjado lo que impera.

Me inclino a creer que de ser consecuente, la ética propia será debida a una aceptación deportiva, habiéndose dado para ello, y con anterioridad, un desengaño respecto a la capacidad propia de felicidad, ya que de mantener el principio de búsqueda de perfección, estamos incorporan-

do a nuestro quehacer personal, elementos éticos cuya existencia es únicamente social.

Alejados estamos del punto de donde partimos: La relación que con la realidad guarda una generación política y socialmente escarmentada. Hemos querido probar que esta relación es ética y que los principios éticos burgueses no la satisfacen –ya que las bases de partida son diferentes–. Nos hallamos, por tanto, en búsqueda de una ética que no nos obligue a desprendernos de *nuestro* yo y al tiempo resuelva los problemas sociales. Ésa, creo, es la ética de una juventud, que tras el ocaso de las revoluciones se encuentra en un mundo con hambre.

Javier de Echevarrieta

¿Existe el Bien y el Mal?

Hoy –15-8– miles de personas subirán a Begoña. Ahora, las cuatro de la madrugada, vuelvo de allí. Un auténtico gentío esperando para entrar en la Basílica. Casi toda gente joven; algunas parejas, matrimonios mayores, cuadrillas de hombres solos y mujeres en grupos de 3 o 4.

Fe popular, sentimientos arraigados, conciencias claras: «Nos confesaremos; padre: somos unos golfos».

Algunos borrachos, mujericas vendiendo vela, mercantilismo pero todo aceptado y encajado, nada desentona... siempre ha sido así.

Creen en la Virgen sin duda y todos ellos tienen desesperaciones y disgustos al hombro; fidelidad en el día 15: La Virgen de Begoña. (Dios está demasiado lejos para dudar siquiera).

Larga tradición para unos, día alegre para los jóvenes: inmensa cantidad de pantalones vaqueros, nikis rojos, gritos fuertes...

Mucho kaiku y canciones vascas... desde el txistu al himno del Atletic... las cosas están claras en ese sentido.

Numerosísimas cuadrillas alegres de muchachos de 17 años, de 20, de 25.

En medio, el fervoroso que pasa desapercibido. Va sólo y pensando. Hay un algo de morboso en su seguridad, hoy alzada para pedir...

Es clara alienación y al tiempo parece inamovible. ¿Existe el bien y el mal o simplemente situaciones de hecho? Se reduce todo –como módulo ético– a razón de eficacia estadística? ¿Cómo juzgar esto, en qué vasquismo y religiosidad forman una pieza irrompible?

Porque el universo de estas gentes con su bien y su mal no forman sino el mundo de la buena gente –gentepueblo– con sus deseos, sus pecadillos irreparables por inconscientes...

¿Educación? Sí. ¿Pero existe delimitación entre bien y mal? ¿Dónde trazar la raya básica?

15.8.66

Los tranvías de niebla por las calles sin raíles se asemejan a la duda aletargada que tengo sobre el sentido del mundo. No importa. Tampoco te aseguro sino que es raro el día en que no me acuerdo de ti: tus ojos verdes, y tu pelo largo. Es fabulosa la aventura de dudar, junto a las bocas quietas de libros, lápices, lámparas, cristales y puertas. Ya sé. Tampoco está escrito para que lo sepas. Es posible que junto a ti todo fuera igual pero al igual que las mareas se agigantan en luna llena, así me entrego a tu recuerdo, de pronto, en medio de otras cosas, a lo largo de los días; en esas tardes ya muertas que siguen siendo azules. Es el verano.

30/31.66

Aquel verano en que no fui a las Milicias, lo pasé trabajando en la Facultad (con un Ordenador). Salía tarde y nunca sabía distinguir si el cielo era gris o azul, desde el Serantes por la desembocadura del Nervión. Paseando, bajaba desde Sarriko a lo largo de la carretera hasta Deusto; luego por el Campo Volantín, junto a la Ría, me llegaba por el Ayuntamiento a casa. Las farolas solían estar encendidas y los días de viento sur pensaba en el perfecto e íntimo equilibrio del universo; como el mordisco de un perrillo el sentido del hombre era la pregunta que se introducía entre preocupaciones cotidianas. Los barcos me parecían las cosas más hermosas construidas por la mano del hombre, y cuan-

Isabel.

do era luna llena quería conservar junto a mis recuerdos más preciosos, aquellas visiones de una belleza indescriptible. La tenue luz que acudía desde más allá de mis espaldas, se moría en las fachadas según caminaba.

30/31.8.66

Si el dolor es una constante innegable, son apasionantes los momentos de paz. Es tan difícil saber si aquello que se siente es amor o indiferencia...

La vida no es sino una extraña enfermedad que difícilmente llegamos a controlar. Sólo los puros o los agudamente enfermos son conscientes de toda la tristeza que está presente.

Es posible que como dice el bueno de Fedor (Aliocha) sólo seamos humanos por nuestra capacidad de sufrir.

Y toda respuesta ética haya que buscarla en ese sentido... pero alguien ha escrito algo sobre esto.

He venido a extenderme por las noches de estudio, por las lecturas, por la agitación de los estudiantes, por este pueblo del Cantábrico, por los azules y grises de Bilbao.

Ni siquiera hay proyectos; las cosas llevan y tú las llevas a su vez. Sin miedo, sin pizca de miedo, consciente de la «terrible» libertad. De vez en cuando escribo una poesía desgajada, hermética y fría. Mi negación a las concesiones no tienen otra apoyatura que mi comodidad; no hay otra explicación y se equivocan al pensar lo contrario. Es difícil que haya doble intención. Sin recuerdos y sin proyectos, analíticamente eso sí, sobre el presente. Las oscilaciones, el sufrimiento de horas, colores y sitios, ausencias sentidas, pero nada más. Una sabida aceptación, un disfrute no hedonista del tiempo concedido. Quizás inabordable pero no estrecho en el juzgar. Consciente de que...

Escrito sin fecha. Por el orden del cuaderno estaría redactado entre el 2 y el 8 de junio de 1966.

Está lloviendo. Bilbao se dibuja con claridad definitiva. El aire, fresco, renueva el de la habitación, donde he pasado dos horas leyendo a Walt Whitman. (Comunidad del hombre abierto al aire, y el noctambúlico aunque optimista).

He bebido té, y Dostoievski se me hace patente en la memoria. Porque ciertamente determinar si existe el Bien y el Mal es tarea difícil y comprometida. Comprendo y no discuto la ordenación eficaz de la naturaleza (¡amada y lejana naturaleza!) pero si el ejercicio de la libertad humana puede llevar a algún sitio, entonces el problema ofrece más difíciles perfiles.

¿El problema es educación, manicomios y psiquiatras, *o la maldad tiene ciertamente consistencia propia que la distingue de la enfermedad*? ¿O quizás sea que todos seamos enfermos?

El trabajar en pro de relaciones armónicas entre los humanos no viene basado en la distinción de los conceptos ya mencionados, sino en que viene a ser una de las pocas tareas dignas –¿pero respecto a qué?–, tomando la solidaridad de la raza humana como piedra axiomática por muy contravenida que haya sido en la historia?

¿Existe sólo la naturaleza? ¿No es al tiempo decir lo mismo?... porque la lucha humana habría sido planteada –aunque no explícitamente– en domeñar esa naturaleza, en repudiar de ella lo nefasto al hombre. (Pero ¿a qué hombre? ¿Al ius naturalista? No. Demasiadas guerras para poder decir algo concreto y esperanzador. La respuesta *quizás*, podría ser antropológica, en cuanto mamífero de determinadas características).

Me siento inclinado a negar el Mal (si algún dogma rechazo del Catolicismo, es el del Infierno el que con más fuerza e INDIGNACIÓN lo hago. Me encorajina la naturaleza caída) y al tiempo financiar altos presupuestos de psiquiatras, loqueros y educadores.

Si en el comportamiento humano hay errores y maldades son defectos de evolución, a intentar remediar, pero pertenecen a la escala animal-evolucionista. No hay independencia respecto a tal escala y hemos de pagar nuestro tributo a la carnalidad que nos condujo a la conciencia. Ése es el precio de no ser dioses, criaturas sin débitos por su existencia.

carlo. Las páginas literarias me parecen pura invención, fuego de artificios, vaciedad. Es difícil encontrar algo humano en todo ello. Es fácil equivocarse. Ya lo estoy haciendo: generalizo.

Este receptáculo consciente, libre y con miedo, desprotegido, aislado ¿qué puede hacer si ha de dar un sentido a sus existencia? Pero al mismo tiempo se pueden plantear preguntas similares desde otro punto de vista.

Dice Mao «Dans une nation en lutte contre un ennemi étranger, la lutte de classes prend la forme de la lutte nacional».

Y esto ¿por qué?

La opresión nacional es una opresión cultural. La cultura, lo no natural, es el conjunto de respuestas específicas de una colectividad ante ciertas necesidades. Ante la necesidad del frío todas las colectividades desarrollan el fuego; frente a la abundncia de manzanos se confecciona la sidra.

La cultura –métodos de cultivo, ceremonias, etc.– va siendo infraestructura. La emanación cultural es infraestructura, a partir de un cierto punto de consolidación y aceptación.

La opresión nacional es la negación de esas pautas culturales de la colectividad en cuanto tal –en la visión totalizadora, síntesis del desarrollo histórico dialéctico –y por tanto alcanza más primaria y directamente a la colectividad que los conflictos en gestión y desarrollo de la lucha de clases actuales.

La opresión nacional es una opresión cultural.

El enfrentamiento grupo humano <–> Naturaleza tiene un perfil económico: es la sobrevivencia. Ahora bien, los MECANISMOS a través de los cuales se desarrolla esa elaboración económica son

1) La lengua que posibilita la humanización en la cooperación

2) La educación

3) El control social sobre lo individual

4) La Organización Política, etc.

Así pues, hay una relación dialéctica entre los mecanismos humanizantes y el trabajo que pasa a configurarse a su